

# gAceta cultural

Ateneo de Valladolid Enero de 2025 • Nº 103





«Civitates Orbis Terrarum» (detalle), volumen 1, 1572, Georg Braun y Frans Hogenberg: descripción de la edición y Contrafactur del Vorderembster Stät der Welt, Colonia 1582; (VD16-B7188). © Biblioteca de la Universidad de Heidelberg.



## PROGRAMACIÓN DEL ATENEO DE VALLADOLID (Enero-Marzo 2025)

### ENERO

**21, MARTES**

FERNANDO MANERO, catedrático emérito de Geografía de la UVA:  
*Entender la ciudad.*

### FEBRERO

**4, MARTES**

HILARIÓN PASCUAL, catedrático de Geografía e Historia: *¿Por qué las ciudades, solas, eran inviables en el pasado?*

**18, MARTES**

MANUEL SARAVIA, doctor arquitecto de la UVA: *Ciudades escondidas en las bibliotecas.*

### MARZO

**4, MARTES**

ALVAREZ MORA, catedrático de Arquitectura de la UVA: *La ciudad actual como espacio segregado y desigual.*

**18, MARTES**

BASILIO CALDERÓN, catedrático emérito de Geografía de la UVA: *Valladolid 2025: Una ciudad confundida.*

LUGAR: Casa Revilla, Calle Torrecilla, 5).

HORA: 19:30 h.

NOTA: Entrada libre hasta completar aforo. Preferencia Socios.



## SUMARIO

• Editorial .....	1
Fernando Manero	
• Entender la ciudad: hacia la readaptación cualitativa de una realidad espacial expansiva y fracturada .....	2
Alfonso Álvarez Mora	
• La ciudad actual como espacio segregado y desigual .....	7
Manuel Saravia Madrigal	
• Ciudades escondidas en las bibliotecas .....	11
María Concepción Porras Gil	
• Ciudades. Más que urbanismo .....	15
Hilarión Pascual Gete	
• ¿Por qué las ciudades, solas, eran inviables en el pasado? La deuda histórica de las ciudades con los pueblos .....	18
Luis María Gil-Carcedo García	
• Contaminación acústica en las ciudades. Enfermedades producidas por el ruido .....	23
Fernando Davara	
• La nueva dimensión de los conflictos .....	27
Celso Almuíña	
• La recepción en España de la revolución portuguesa del 25 de Abril .....	33
<b>TEMAS DE VALLADOLID:</b>	
Basilio Calderón Calderón	
• Valladolid 2025: una ciudad confundida .....	35
Rafael Vega, 'Sansón' <i>Viñeta</i>	

Imagen de portada: *¿Y mañana...?* © Jesús Redondo

El Ateneo de Valladolid no se hace responsable de los trabajos ni las opiniones de sus colaboradores y no las comparte necesariamente. Para la reproducción total o parcial de cualquier tema de la revista es necesaria previa autorización de la Junta de Gobierno del Ateneo.

Consulta: [Web Ateneo de Valladolid, Gaceta Cultural](http://Web Ateneo de Valladolid, Gaceta Cultural)

### Edita

ATENEODEVALLADOLID

Depósito Legal: VA-385-1995

Acera de Recoletos, 19, 1.ª dcha. 47004 Valladolid

[www.ateneodevalladolid.org](http://www.ateneodevalladolid.org)

**N.º 103 Enero-Febrero 2025**

**Junta de Gobierno del Ateneo de Valladolid (2025-2030)**

Presidente

Luis María Gil-Carcedo

Vicepresidenta 1.ª

Concepción Porras

Vicepresidente 2.º

Fernando Davara

DIRECTOR/A DE LA SECCIÓN:

Ciencias	Historia del Arte
Alicia Armentía	Concepción Porras
Ciencias Jurídicas	Literatura
María Aránzazu Moretón	Angélica Tanarro
Cultura	Pensamiento
Enrique Berzal	Juan Canal
Comunicación (Dir.-Com.)	Tesorero
Ana María Velasco Molpeceres	Miguel López Coronado
Historia	Secretario
José Vidal Pelaz	Jesús Castañón

Maqueta e imprime: Gráficas Gutiérrez Martín

## DEL CAMPO A LA CIUDAD

Desde hace aproximadamente 10/12.000 años (Neolítico) los seres humanos han pasado de ser cazadores (nómadas) a fijarse en núcleos estables (sedentarización). Proceso que se ha ido agrandando sin solución de continuidad y de forma exponencial a partir del comienzo de la industrialización (xix).

Consecuencia directa de esta primera revolución es el aumento progresivo del poblamiento concentrado. Se supone que el número de seres humanos en el Neolítico rondaría los 300 millones. El gran salto demográfico viene propiciado por el empleo masivo del carbón (vapor) y la industria textil, que exigen crecientes concentraciones humanas: producción capitalista. Solo durante el siglo xix la población mundial se duplica. En el xx se triplica hasta llegar a los 6.000 millones. El proceso se dispara en lo que llevamos del xxi, en 2011 ya se habían alcanzado los 7.000 millones y en la actualidad, pese al Covid-19, estamos rondando los 8.000 millones. La ONU estima que hacia finales de esta centuria superaremos los 11.000. Crecimiento exponencial. ¿Triunfo de la especie o morir de éxito?

Ahora bien, si nos fijamos en el desglose continental encontramos que son precisamente los continentes menos desarrollados en donde el crecimiento es mayor. La India (1.442 millones) acaba de superar a China como primera población nacional. El resultado es que solo Asia sustenta a más de 4.500 millones de seres humanos; África, 1.500; América 1.000; Europa, 650 y Oceanía 46 millones. Además, la distribución interna es muy desigual, generalmente las costas acaparan la mayor parte de la población; es decir, desigual distribución geográfica.

El resultado es que, de forma lenta, pero imparable, hemos pasado de unos asentamientos humanos primordialmente rurales a urbanos. En la actualidad la población mundial que reside en ciudades ya ha sobrepasado (56 %) a la campesina (44 %). En España el proceso (desagrarización) es aún más acelerado, puesto que mientras en el año 1960 el 65 % de nuestra población era rural hoy ya solo supone 35 %. España vaciada.

Si la población mundial aumenta y las migraciones se dirigen prioritariamente hacia los núcleos urbanos no es de extrañar que surjan las megalópolis. Aunque no todas las fuentes coinciden, oficialmente la ciudad más poblada del mundo es Guangzhou (China) con 65 millones. En todo caso, dentro del primer mundo destaca Tokio (Japón) con 40; mientras Madrid con 6 millones figura ya en el puesto 65 del ranking mundial. Entre ambas más de medio centenar de ciudades están más cerca de la cúpula de la pirámide que de la base. En cuanto a ciudades hispanas destacan Ciudad de México con más de 20 y Buenos Aires sobre 14 millones.

Toda concentración humana, a modo de voraces termitas, a medida que van creciendo sus dimensiones se ve obligada a tener que afanarse en allegar nuevos recursos. No menos problemático es el «desabastecimiento»; o sea, deshacerse de los residuos. Tarea no menos compleja que la del abastecimiento. Así, muchas macrociudades se están ahogando en sus bascosidades. La creciente polución ha devenido ya en un mortífero enemigo para la salud pública. Con urbanizaciones caóticas crecen como hongos en los extrarradios de las megalópolis especialmente del tercer/cuarto mundo. Situación propicia para la propagación de todo tipo de epidemias. La vida en el campo, aunque solo sea por aislamiento, no presenta este tipo de riesgos. Además, problema añadido es que mientras el campo se vacía estas grandes concentraciones aumentan en número y dimensiones. Auténticas «torresdebabel» muy difícil de manejar; por ello, sospechamos, que posiblemente estemos a punto de tocar techo en esta dinámica, y cuyo caso, se tendrá que iniciar el proceso inverso: desconcentrar lo que en los últimos tiempos se ha desmadrado.

No se trata de –imitando al poeta latino Virgilio– idealizar la vida pastoril alejada de todo fragor urbano. Imposible e improcedente. Las ciudades desde al menos el comienzo de la modernidad –florecientes y bellas ciudades italianas– han sido la placenta de nuevos grupos dinámicos. No se trata de reaccionar contra la vida urbana. Vana propuesta. No obstante, si plantearse cuáles serían las dimensiones ideales de las futuras ciudades partiendo de las nuevas tecnologías disponibles. No se trata de intentar volver a las «ciudades» medievales; sino de moldear núcleos vivibles. Tal vez la alternativa sean agrupaciones medianas bien intercomunicadas y complementarias. De momento, simple proyectismo, puesto que los sueños, sueños son; mientras no demuestren ser viables como alternativa.

CELSE ALMUÍÑA



poniendo al servicio de la sociedad los instrumentos que mejor permitan cumplir los objetivos inherentes a una política local articuladora socialmente y defensora de los principios inherentes a una ciudad para todos. No cabe duda que la consecución de este objetivo quedaría negativamente condicionada o, más aún, frustrada si no se abordase en consonancia con una visión crítica y reestructuradora de la realidad, analizada al propio tiempo en función de los aspectos más expresivamente demostrativos de la profunda remodelación ocurrida en los clásicos desafíos planteados a la ciudad y de los que derivan nuevos compromisos, generados por las particularidades de la dinámica urbana contemporánea. Son desafíos y compromisos que, como oportuno punto de partida para el desarrollo de esta reflexión, bien podrían resumirse en la precisa y clarividente afirmación de R. Brunet cuando afirma que «si las ciudades deben imponer una imagen, ésta debería fundamentarse en su creatividad, en su especificidad, en su calidad de vida para todos. Frente a la ideología de la competición dominante, las ciudades tienen que crear, y crear calidad»<sup>3</sup>.

### Segregación social y deterioro ambiental como condicionantes fundamentales de la crisis urbana contemporánea

El énfasis sobre la urgencia de potenciar la dimensión cualitativa en el tratamiento de los problemas urbanos, en función de la consideración de la calidad de vida como «propósito superior de las políticas públicas»<sup>4</sup>, aparece asociada a la satisfacción del conjunto de necesidades que se relacionan con la existencia y bienestar de la sociedad. Esta premisa no tiene otra justificación que el deseo consciente de establecer pautas correctoras a las profundas y numerosas tensiones y lesiones que, de forma generalizada, tienen lugar en este tipo de escenarios tan densificados. Entre ellas ha cobrado singular importancia el reconocimiento de que, como consecuencia de la pandemia de la Covid, la salud pública ha de ser considerada como un elemento esencial a tener en cuenta. Más aún, aparece como una idea especial énfasis el documento publicado por ONU-Habitat con el expresivo título *Integrar la salud*

en la planificación urbana y territorial, desarrollando el argumento, formulado en 2016, de otorgar prioridad a la configuración de «ciudades más sanas y equitativas para un desarrollo sostenible»<sup>5</sup>, lo que no hace sino reforzar una perspectiva más amplia de las múltiples variables que encierra la noción de «crisis urbana».

Precisa y de connotaciones plurales a la vez, esta noción, a la que ya en los años noventa del siglo XX se concedía una gran relevancia como reflexión estratégica, es apropiada para interpretar el alcance de las numerosas patologías que distorsionan o perturban la imagen de equilibrio interno de la ciudad, convirtiéndose así en un concepto recurrente en la elaboración del diagnóstico y, a partir de él, sistematizar las posibles medidas de intervención, con la conciencia de que no han de suponer la superación definitiva de la crisis, sino un avance necesario en el proceso de neutralización de sus rasgos más lacerantes<sup>6</sup>. Es la constatación derivada de esa antinomia que caracteriza a las ciudades modernas, que si, por un lado, «celebran y glorifican la calidad de vida, fomentan nuevos estilos de relación y son el eje de la innovación y la creatividad», también es cierto que, por otro, «la urbe expone continuamente a sus habitantes a una vasta selección de imágenes antiestéticas y discordantes»<sup>7</sup>.

Centrándonos en aquellas que con mayor expresividad identifican la vertiente crítica, de la imagen urbana, bien pudiera afirmarse que los fenómenos que en mayor medida entorpecen o amenazan la idea global de calidad aplicada a los espacios urbanos se corresponden con dos problemas de importancia capital, en sí mismos inherentes a la concentración humana y de actividades, característica casi privativa de los entes urbanos, y cuya gravedad evoluciona en proporción directa a la dimensión de escala en que se producen:

- de una parte, son los que, en virtud de la dinámica selectiva impuesta por los procesos de aglomeración y periferización, cristalizan en una tendencia continuada a la segregación social y habitacional, fundamento explicativo de los antagonismos internos y de las relaciones de conflicto surgidos al

<sup>3</sup> BRUNET, R. (1991): Ponencia introductoria a «Les villes européennes et l'aménagement du territoire». En CONSEIL DE L'EUROPE: *Colloque International sur «Les villes européennes: stratégies et projets urbains»*, p. 21.

<sup>4</sup> LEVA, Germán: *Indicadores de calidad de vida urbana*. Universidad Nacional de Quilmes. 2005, p. 10.

<sup>5</sup> <https://www.who.int/publications/i/item/9789241565271>. 2016

<sup>6</sup> En estos términos se plantean los problemas que estructuralmente aquejan a las ciudades en el excelente monográfico *La Ville partout et partout en crise.*, cuya introducción se pregunta «¿por qué la ciudad ha llegado a ser el símbolo de la mala calidad de vida, de la falta de confort, de las incomodidades y del malestar? ¿Por qué se encuentran concentradas los grandes males sociológicos de nuestro tiempo: violencia, exclusión, pobreza, contaminación, marginalización, inseguridad, estrés, soledad...? RAMONET, Ignacio: «Supplique pour le genre urbain». *Le Monde Diplomatique*. 1991, n.º 13, p. 6.

<sup>7</sup> ROJAS MARCOS, L. «La ecología de la urbe». *El País*. 1 de marzo de 1992.

calor de la fragmentación social, económica, cultural y tipológica, que al tiempo que fomentan la desigualdad engendran un factor potencial, cuando no permanente, de desestabilización y tensiones de toda índole;

- y, de otra, son evidentes los provocados por la degradación ambiental, resultado a su vez de la confluencia de una serie de factores de agresión múltiples y recurrentes de incidencia negativa sobre el entorno físico, que acaban convirtiendo a los núcleos urbanos en el símbolo más representativo y preocupante de las alteraciones ecológicas<sup>8</sup>.

Ambos factores poseen una importancia capital en la evaluación de los condicionamientos y servidumbres de que todo espacio urbano adolece con vistas a su recuperación cualitativa, pues no hay que ignorar que de uno y otro dependen los comportamientos y las actitudes de la sociedad, los modos de interrelación desarrollados en su seno, así como sus posibilidades para configurar realidades urbanas saludables y competitivas en la línea preconizada en 2007 por la Carta de Leipzig Sobre Ciudades Europeas Sostenibles<sup>9</sup>.

La razón que respalda este argumento es obvia, por cuanto las perspectivas de lograr altos niveles de satisfacción y de sociabilidad ciudadanas –requisitos esenciales ambos para alcanzar ese nivel de valoración positiva, de satisfacción y de prestigio a gran escala– se hallan directamente conectadas con la circunstancia de residir en un entorno gratificante, enriquecido por relaciones y vínculos de solidaridad, en el que además sea posible lograr un tratamiento socialmente satisfactorio, es decir, fiel a la aplicación de criterios de mejora y de bienestar cada vez más amplios, de las conexiones que necesariamente se anudan entre las prácticas socioespaciales de los ciudadanos y los instrumentos responsables de la ordenación de un territorio de tanta complejidad estructural.

## Calidad de vida urbana: un concepto integrador de variables interdependientes

Es en este contexto donde habría que situar el interés teórico y la preocupación práctica por el concepto de *calidad de vida*, asociando el enfoque cualitativo preconizado a la formulación concreta de las estrategias de desarrollo de la ciudad y de ordenación de su complejo espacial. Más allá de la polémica suscitada en torno a las diferencias que separan las nociones de calidad de vida y bienestar<sup>10</sup>, ambas han de ser entendidas con un amplio sentido integrador, en la medida en que, siendo susceptibles de valoración mediante el empleo de indicadores objetivos –apoyados en la ponderación del nivel de vida y las condiciones materiales de la sociedad–, no pueden permanecer ajenas a una perspectiva congruente con las percepciones y comportamiento que, orientados a la satisfacción de los ciudadanos, tienen lugar en el seno del tríptico formado por el individuo, la sociedad y su entorno de relaciones y convivencia.

Planteada de esta manera, la noción de calidad de vida resulta tan oportuna científicamente como válida, sobre todo, en términos de aplicación práctica cuando se contempla y analiza en función de las realidades urbanas, toda vez que su propia complejidad encuentra un excelente terreno de interpretación mediante el análisis comparativo de las variables y los indicadores que las identifican.

Y así, tomando como punto de referencia la aportación que A. Campbell, P. Converse y M. Rogers hacen de la ciudad como un sistema integrado por cuatro elementos básicos (*funcional, de actividad, subjetivo e institucional*)<sup>11</sup>, pudiera llegarse, en congruencia con el planteamiento sistémico apuntado, a la formalización de un esquema globalmente comprensivo de la diversidad de objetivos y buenas prácticas que directamente se identifican con la idea de calidad de vida. A este propósito obedece, por tanto, el desglose expuesto en el Cuadro, mediante el cual se trata de ofrecer una visión sistematizada y comparativa de los componentes o elementos más representativos del concepto analizado.

<sup>8</sup> OCDE (1984): *Las ciudades en transformación*. Madrid, MOPU, vol. I y II. 178 y 146 pp. y OCDE (1991): *El entorno urbano: políticas medioambientales para los años 90*. Madrid, MOPT/ITUR, 95 pp.

<sup>9</sup> En ella se defiende el objetivo de «Hacer un mayor uso de las políticas integradas de desarrollo urbano, entendiendo por tales aquellas donde se coordinan los aspectos espaciales, sectoriales y temporales de las áreas clave de la política urbana, como son la cohesión social y la calidad de vida, la creación y consolidación de espacios públicos de alta calidad, el impulso de la eficiencia energética, etc.» En el mismo sentido se pronuncian PATTERSON, James et al. en «Exploring the governance and politics of transformations towards sustainability». *Environ. Innov. Societal Transit.* 2017-24, 1-16.

<sup>10</sup> BAILLY, Antoine: «Qualité de la vie ou bien-être: un choix fondamental pour la science régionale». En B. GUESNIER (Coord.): *Développement local et décentralisation*. París, ERESA, 1986, pp. 27-41.

<sup>11</sup> Mientras el *aspecto funcional* estaría definido por la educación y los niveles económicos de la población, el de *actividad* se relaciona con el empleo, el *subjetivo* con el comportamiento de la vida familiar y por las relaciones con el espacio de convivencia y el *institucional* hace referencia a las instituciones que organizan la vida política y social y administrativa. A. CAMPBELL, P. CONVERSE y M. ROGERS: *The quality on american life*. New York, Russel Sage Foundation, 1976. Cit. por A. BAILLY: «Qualité de la vie ou bien-être: un choix fondamental pour la science régionale», pp. 30.

## PRINCIPALES INDICADORES DE LA CALIDAD DE VIDA URBANA

<p><b>CALIDAD AMBIENTAL Y URBANÍSTICA</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Planificación a medio y largo plazo.</li> <li>– Calidad del aire y del agua.</li> <li>– Control del ruido.</li> <li>– Limpieza urbana.</li> <li>– Ordenación del tráfico y regulación sostenible de la movilidad.</li> <li>– Sensibilidad estética de la edificación y salvaguarda de los bienes patrimoniales.</li> <li>– Protección y valorización de los espacios verdes o de especial valor ecológico.</li> </ul>	<p><b>SITUACIONES INDIVIDUALES</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Adecuadas condiciones de habitabilidad y de acceso a la vivienda.</li> <li>– Control de la gentrificación y del uso turístico de la vivienda.</li> <li>– Seguridad ciudadana.</li> <li>– Ejercicio y disfrute de las actividades de ocio.</li> <li>– Accesibilidad a los servicios urbanos.</li> <li>– Igualdad de oportunidades.</li> </ul>
<p><b>CUALIFICACION FUNCIONAL</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Desarrollo y mejora del sistema de infraestructuras y equipamientos</li> <li>– Fortalecimiento de la competitividad urbana y de su capacidad de atracción para el desarrollo de las actividades económicas.</li> <li>– Acondicionamiento y diversificación de la red de servicios.</li> </ul>	<p><b>COMPORTAMIENTOS COLECTIVOS</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Integración y cohesión social.</li> <li>– Sentimiento de pertenencia a una comunidad de intereses compartidos.</li> <li>– Participación en actividades e iniciativas comunes.</li> <li>– Disfrute de los espacios públicos.</li> <li>– Apoyo a los mecanismos de solidaridad e intercambio de experiencias.</li> <li>– Conciencia de comunidad.</li> </ul>

Los engarces que entre todos ellos se establecen permiten la ratificación específica del papel que cada uno desempeña en la consecución de la calidad de vida urbana sin perder de vista hasta qué punto los procesos sociales determinan la diversidad de posibilidades para acceder a los estándares requeridos —e internacionalmente homologados, y concretarlos de forma aplicada. La dualidad que en este sentido ofrecen ambas columnas no tiene otro fundamento que el de reconocer la doble tipología de aspectos en que necesariamente conviene desglosar el amplio elenco de objetivos y situaciones planteados. De ahí que la dimensión correlativa que, por un lado, cabe asignar a la calidad ambiental y a la cualificación funcional como estrategias de recuperación de las potencialidades existentes, entendidas a su vez como garantía para la valorización interna y externa del espacio, encuentra, por otro, su correspondencia en las posiciones defensoras de las buenas prácticas aplicadas a la solución de los problemas diagnosticados tanto en la esfera individual como colectiva<sup>12</sup>.

### Conclusión

Esta forma de abordar el tratamiento de las realidades urbanas contemporáneas implica rupturas apreciables respecto a los esquemas de actuación basados en la inercia que aboca al aumento de la desigualdad, al deterioro ambiental y a la infrautilización de los recursos. Entre las más significativas, convendría insistir en el hecho de que la diversificación de las estrategias, la complejidad de las intervenciones, la ejecución de proyectos innovadores y la puesta en marcha de iniciativas ajustadas a los principios de equidad social y territorial conllevan un mayor costo, que sólo puede ser contrapesado o mitigado mediante el recurso a la corresponsabilidad plena de los agentes sociales, en su doble dimensión pública y privada, o mediante formas de cooperación y coordinación interurbanas, las cuales han adquirido un notorio predicamento y reconocida utilidad. Frente al modelo jerarquizado y vertical otrora prevalente, la formación de alianzas, concebidas ante todo en términos de horizontalidad, participación

<sup>12</sup> MANERO, Fernando.: «La integración de las estrategias ambientales en la concepción de la política urbana». *Actas XXI Congreso Iberoamericano de Municipios*. Madrid, Federación Española de Municipios y Provincias, 1994. pp. 161-173.





# LA CIUDAD ACTUAL COMO ESPACIO SEGREGADO Y DESIGUAL.

## Pongamos que hablamos de la Ciudad Capitalista

Alfonso Álvarez Mora

Profesor Emérito Honorífico de la UVa

**L**o primero que tenemos que tener en cuenta, si nuestro objetivo es comprender la ciudad actual, o reconocer sus comportamientos socio-espaciales, como el por qué la vivienda se presenta como un bien escaso cuando, en realidad, se producen más viviendas de las que se necesitan, o el desequilibrio dotacional que hace que en unas zonas se pueda vivir mejor que en otras, o que el valor que expresan sus contenidos, medidos, sobre todo, en base al coste del «suelo», alcance tales diferencias entre unas y otras como para prefigurar un universo cuyo orden no es ajeno a una precisa ordenación espacial por clases sociales, para comprender todo esto, decimos, tenemos que referirnos a esa concreta realidad socio-espacial que vivimos y en la que se desenvuelve nuestra vida, es decir, a la «*ciudad capitalista*».

Con esto queremos decir, también, que cualquiera de las acciones que se emprendan para combatir las contradicciones que delatan el comportamiento de nuestras ciudades, deberían tenerse en cuenta que a lo que nos enfrentamos es a la «*ciudad del capital*», es decir, a «*productos espaciales históricos*» que dimanen de formas concretas de expresarse el capital en el espacio. Se trata de materializaciones espaciales concretas que se enmarcan en una concepción del objeto ciudad como «*producto*», es decir, consecuencia de intereses económicos, no concebida como «*obra*»; es decir, para desarrollar una vida digna, pensada para las personas, no para los intereses de propietarios y promotores. Estamos hablando, decimos, de la «*Ciudad Capitalista*», ciudad cuyos presupuestos básicos responden, y están directamente vinculados, a esas formas de organización social que impulsan el desarrollo del capital.

Este es el contexto donde tienen que desenvolverse nuestros combates, ante una entidad socio-espacial producida para recluirmos en un mundo basado en la «*segregación*», por no decir el «*apartheid*», donde todo aparece dividido, segmentado, respondiendo a la condición social de cada cual, a su estigma económico, a su condición de clase.

Y esto es así por la propia razón de ser que distingue a la «*ciudad del capital*», al no poder desprenderse

de los presupuestos socio-económicos que constituyen los fundamentos de la sociedad que la erige. «*El capital sólo surge allí, nos dice Marx, donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentran en el mercado al obrero libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica envuelve toda una historia universal. Por eso el capital marca, desde su aparición, una época en el proceso de la producción social*». Este fenómeno histórico comenzó a producirse en la medida en que se forzó la aparición del «*obrero libre*», lo que implicó un hecho previo de desposesión de sus primitivos instrumentos de trabajo artesanales, traduciéndose, todo ello, en una destrucción de las estructuras gremiales para las que resultaba imprescindible la posesión, por parte de artesano, de dichos instrumentos.

La realidad del artesanado preindustrial, en los tiempos anteriores al desarrollo de la manufactura, condicionó una concreta forma de trabajo en la que resultaba imprescindible una identificación precisa entre «*fuerza de trabajo*» y «*medios de producción*». En estas circunstancias, por tanto, no existía la mano de obra libre, es decir, lo que va a exigir, más tarde, el desarrollo del capital. Y esto es así, según Marx, porque con la mano de obra libre, mediante esa «*fuerza de trabajo*» como mercancía que se vende, comienzan a incubarse las condiciones para que se produzcan las «*plusvalías*», es decir, esas partes alícuotas de trabajo no pagado, algo imprescindible para que se reproduzca el capital.

Y si la existencia de la mano de obra libre es una condición para que se desarrolle el capital, las consecuencias que tal hecho histórico van a tener en la configuración de la ciudad van a ser determinantes. Queremos decir con esto que entender la «*ciudad capitalista*» implica comprender esa disociación histórica, y ello, no sólo por lo que supone la presencia de un nuevo sistema económico que, en cualquier caso, va a condicionar su comportamiento; sino, fundamentalmente, por las repercusiones espaciales que se van a derivar de dicha disociación.

La «*ciudad capitalista*» no puede adoptar, en este sentido, más que una forma, aquella que hace de la «*segregación socio-espacial*» su razón de ser, respondiendo, de esta

manera, a lo que Marx pensó a propósito de la exigencia que demandaba el capital para hacer posible su existencia. Hecho histórico crucial que marcó un punto de inflexión de enorme importancia para comprender, entre otras cosas, las repercusiones que un proceso semejante van a tener a propósito de la concepción de las estructuras socio-espaciales que se impondrán a partir de entonces. El capital, nacido al amparo de la separación citada, exigirá una nueva organización socio-espacial en la que la antigua ciudad de la que se parte declinará ante el invasor que ha penetrado, sutilmente, como si de un Caballo de Troya se tratase, para mostrar que sólo sembrando la destrucción y la muerte se puede consolidar la nueva sociedad en ciernes.

Es en la «*ciudad capitalista*» donde se va a ir mostrando, en su magnitud más depurada, el resultado espacial de dicha separación, condición *sine qua non* para que el capital se reproduzca, haciendo de una simple, aunque, eficaz «*división técnica del espacio*», los lugares productivos por un lado, las zonas comerciales por otro, los lugares de ocio acá, los barrios residenciales acullá, etc., haciendo de esta división técnica, decimos, el mecanismo que va a desembocar, inexorablemente, en una «*división social*» del mismo. La ciudad segregada se justifica por razones técnicas, pero se realiza como una realidad socio-espacial segmentada, dividida, enfrentada. La «*ciudad segregada*», en efecto, abre el camino que conduce al enfrentamiento social por el hecho de que unos se sientan desplazados, mientras otros ejercen como poseedores, ciudad, por tanto, que no garantiza una hipotética «*cobesión social*», ya que un «*modelo urbano*» como el que aquella representa no puede evitar la confrontación entre grupos sociales implicados con intereses contrapuestos.

La paradoja para el capital, sin embargo, es que no puede evitar la «*segregación urbana*» si desea mantener el negocio inmobiliario. Ambas categorías se necesitan, segregación y negocio, conformando un todo único que podríamos asimilar al dicho popular «*divide y vencerás*», ya que se alzan como mecanismos que distribuyen la «*renta urbana*», la diversidad de promociones inmobiliarias que se reparten por el conjunto de la ciudad, evitando la mezcla que implicaría confusión espacial y, con ello, indeterminación inmobiliaria. Pero, una realidad espacial como la que describimos no sólo es el caldo de cultivo donde fructifica el negocio. Es, también, su tumba, ya que un mundo tan complejo, pensado para explotar, acaba allanando el camino que conduce al recrudecimiento de la lucha de clases. El capitalismo incluye sus propias contradicciones, su posible desaparición y, con ello, la ciudad que lo asiste, la «*ciudad producto*».

Esta «*ciudad segregada*», marco de referencia obligado para la reproducción del capital, es asumida, como objeto de conocimiento, por parte de una nueva disciplina que tiene como objetivos más inmediatos la ordenación

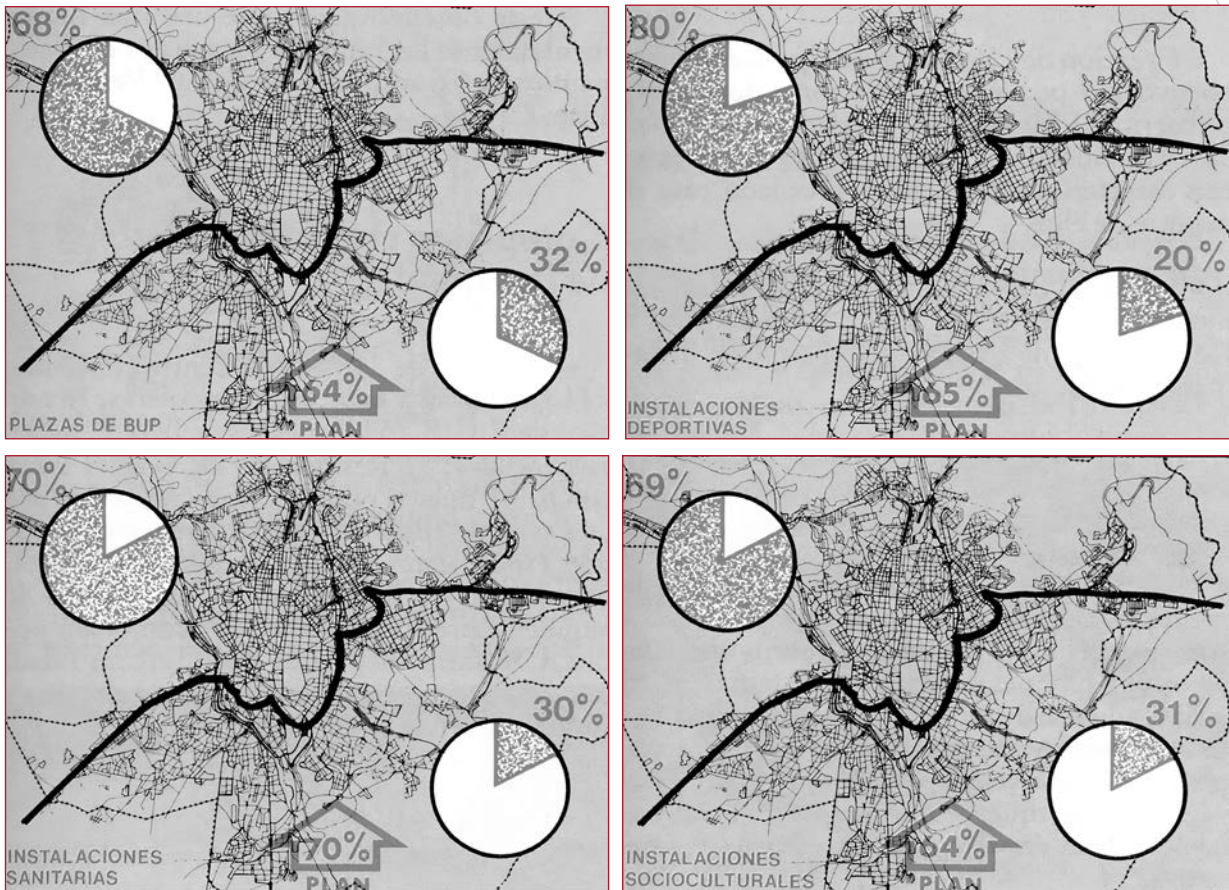
espacial que asegure y programe, en el tiempo, la separación y enclaustramiento socio-espacial que exige la reproducción y consolidación del capital. Estamos hablando del Urbanismo, como disciplina, y de la Planificación Urbana, como su expresión aplicada.

El Urbanismo, sin embargo, no es neutral, ni siquiera cuando se reviste del disfraz del conocimiento, adoptando, por el contrario, una actitud beligerante que va más allá de su pretendida posición como impulsor de una racionalidad que se empeña en aunar intereses encontrados. Y ello es así, porque esta disciplina se presenta como un quehacer «*científico*» que sublima las propuestas técnicas que implementa, invocándolas como únicas en su especie, al margen de intereses de clase que no sean los de aquellos que se alzan como los auténticos gestores de los procesos urbanos que, en cierto modo, se ocultan y disfrazan. Nos referimos a los propietarios del suelo.

El Urbanismo trata de presentar los procesos urbanos, las formas de producción de la ciudad, como dinámicas naturales, racionalizando lo que no son más que manifestaciones espaciales que expresan concretos enfrentamientos de clase. Disfrazan con propuesta técnicas, presentándolas como el único universo posible, una realidad social que las contradice. ¿Qué otra cosa significa la llamada «*zonificación*», como propuesta técnica a la que se recurre sin vacilación, y mediante la cual se justifica una segregación socio-espacial como garantía de un orden urbano que no se discute? ¿No es la «*zonificación*» la expresión espacial de la desagregación «*fuerza de trabajo-medios de producción*» que exige el capital y que la ciudad asume como fundamento de su ordenación y proyecto?

La técnica de la «*zonificación*», por tanto, como conductora del proyecto de ciudad, asegurando una estructura espacial segregada, haciendo frente, anticipadamente, a las posibles desviaciones en las que pueda incurrir lo que se entiende por un desarrollo urbano natural; es decir, aquel que sigue la «*lógica*», se dice, de una hipotética «*separación funcional*».

De la «*zonificación*» se hace el referente básico de la ciudad. Una ciudad que no está zonificada, se argumenta, no merece tal nombre. Acogiéndose a dicha categoría se justifica una organización socio-espacial que aísla y segrega las actividades que rigen una determinada formación social. El individuo, en este sentido, que no la sociedad, se debe comportar vagando por espacios simples, desposeídos, vía proyecto, de una originaria complejidad de la que, sin embargo, no pueden prescindir. Estos «*espacios simples*» son el resultado de unas formas de intervenir en la ciudad cuyos objetivos han sido desposeerla, se dice, de las «*incoherencias*» y «*contaminaciones*» en las que, a través de procesos históricos muy dilatados, han ido fortaleciendo su condición



Algunos aspectos de la Segregación Socio-Espacial en Madrid. Fuente: «Cambiar Madrid», Ayuntamiento de Madrid, Oficina del Plan, 1982.

de entidades complejas. Pues bien, acabar con esta complejidad es el fin primordial de la técnica de la «zonificación», para lo cual se inserta en un proyecto de ciudad cuyos principios no son ajenos a esa separación «fuerza de trabajo-medios de producción» que hacen posible la reproducción del capital.

En la línea de esta actitud científico-positivista, la división del trabajo se presenta como un paradigma, como una exigencia de la producción material. La «zonificación» se presenta, de este modo, como la respuesta espacial más acorde con dicha exigencia. Es en este sentido cómo podemos argumentar que se está proyectando la «Ciudad del Capital». Ciudad para individuos de los que se cuantifican sus necesidades según un axioma igualitario de tipo biológico-psicológico universal. Para ello, se describen sus comportamientos típicos, los más habitualmente vinculados con la producción material, con su condición de persona como «productora», procurando un escenario donde se asegure un marco para la «reproducción social», para que no se pierda su condición como ente productor, deduciendo de todo ello espacios y funciones que resulten congruentes con la misma. La familia, y el individuo, ante todo, se estudian bajo el signo de lo biológico, más que bajo el aspecto político.

La «zonificación», en efecto, constituye uno de los principios básicos más importantes que rigen el

desarrollo de la ciudad. Mediante dicha «zonificación», todo lo que tiene que ver con la estructura urbana, también, con sus contenidos económico-sociales, aquellos que garantizan la conformación de la ciudad como «espacio segregado», desigual e injusto, quedan fuera de toda desviación arbitraria. La «zonificación», en este sentido, consiste en racionalizar cualquier tipo de distorsión a la que se vea sometido el desarrollo de la ciudad, distorsión medida en términos socio-económicos; es decir, si se observa que la linealidad centro-periferia, que ordena los precios del suelo, no se cumple. Es así cómo podemos argumentar que la «zonificación» no es tanto una componente técnica del Plan, una variable de Proyecto, una categoría intrínseca al procedimiento metodológico seguido para redactar un Plan de Urbanismo, o un Proyecto Urbano concreto, como un recurso jurídico para garantizar un orden establecido.

Es en este contexto espacial cómo podemos decir que la ciudad se concibe manifestándose en una vertiente política y económica, ya que está adoptando, como no podía ser de otra manera, su rol como asiento de una sociedad clasista, comprometida con la desigualdad. Esta idea que identifica la ciudad como «asiento de una sociedad»; sin embargo, no es exacta del todo, ya que la ciudad, el «espacio urbano», tiene su propia autonomía, lo que nos permite entenderla no tanto



# CIUDADES ESCONDIDAS EN LAS BIBLIOTECAS

Manuel Saravia Madrigal  
*Arquitecto*

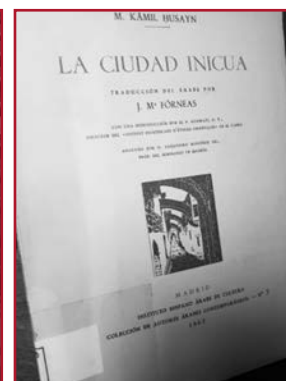
**L**o hemos visto otras veces: conviene llevar botas de cuero, sombrero fedora (preferiblemente marrón) y un buen machete. Pero me aventuraré en el recorrido sin lo uno, sin lo otro y sin las otras; aun siendo el territorio selvático, e intrincado. Accedo por una puerta lateral (hay obras en la fachada principal, y no conviene trepar sin permiso), y, escaleras mediante, se ofrece a la vista una multitud de viejos libros apretados, que antes eran árboles (30 libros: un árbol). En la **Biblioteca Histórica de Santa Cruz** los miles de árboles... perdón, los miles de libros se alinean como un ejército a la defensiva. Pero un aborigen del lugar me permite tocar y consultar algunos ejemplares. Unos libros viejísimos que, al tacto, sugieren la madera. Y al oído, un rumor peculiar (¿de algún instrumento de percusión, quizá de insectos?) al pasar las páginas.

Todos esos libros (árboles que hace ya muchos siglos que dejaron de acumular anillos), están fijados en su fecha de edición. Pero siguen guardando celosamente en sus páginas algunas ciudades de entonces. Su descripción, su noticia. Su vida. Napoles (sin tilde), algunas de Frisia, la *antiquissima* ciudad de Huesca, Xatiua, Munster, Toro, permanecen allí tan frescas como entonces se mostraban. Con cualquier excusa. Excelencias, cosas memorables, un «insigne milagro» en Fano. Una «Breve noticia del nuevo descubrimiento de las islas País o Palaos», bien descritas, aunque la «manera de pronunciar» de aquellos «Indios» «se acerca a la de los árabes» (madre mía). Una curiosa «Relación, y diario de el viage» de Francisco de Soto y Marne, hacia Cartagena de Indias, donde se describe Cádiz como «un buen muelle, hermosas calles, bella

plaza...», que concluye con «el bello todo de la Gran Bahía de Cádiz». El «bello todo». Buenísima expresión. Impacta la biblioteca al explorador, al buscador de ciudades.

Cruzando al otro lado de la plaza se llega a la **Biblioteca de la Facultad de Derecho**, que a esta hora está llena de estudiantes. Allí descansan libros especializados (los abogados) que, con todo, también se enroscan, como lianas pegajosas, a las ciudades. Algunas inicuas (*La ciudad inicua*, de M. Kâmil Husayn, 1963; que se refiere a ¡Jerusalén!, y que nadie había leído hasta hoy: las páginas estaban sin cortar). Otras encogidas, a la defensiva (Nápoles en *Las manos sobre la ciudad*). Pero también abiertas hacia el horizonte. Porque es así: en el interior sombrío de la selva, no hay horizonte. Tan solo en algún claro (los de María Zambrano) se nos permitirá hacernos una idea de lo que sería la luz del mar que dejamos atrás.

Un horizonte abierto. Que en Derecho tomaría forma (parece lógico) de «horizonte constitucional», en torno a las ciudades. Los derechos son un horizonte. Y así, esforzándonos por ver lo que quizá no estaba, Ortí Bordás (nada menos que Vicesecretario General del Movimiento Nacional franquista, luego UCD, luego PP) hablaba en 1970 del «camino hacia la renovación» (p. 16) para entrever «*La gran ciudad y nuestro horizonte constitucional*». Decía J. Berger que El Bosco lo dejó claro: el infierno es la ausencia de horizonte. Y en la selva no hay horizonte. En eso se parece, en ocasiones, a la ciudad, que condensa todos los males (ya sabemos: la invención de Caín). Por eso sorprende este libro de ciudades y horizontes constitucionales.



Uno de los libros de Sta. Cruz citado. Otro de Derecho. Y, en el centro, vista de la Biblioteca Histórica desde la puerta del claustro.





En efecto, de las ciudades que existieron, pero que ya no están, solo queda su recuerdo, su memoria. A veces tristísima. Como las que se describen en el libro de 2007 (y que hoy parece viejísimo) de Hernán Zin, *Lluve sobre Gaza* (sign. 327 ZIN llu, disponible). Ciudades («uno de los lugares más miserables que he visto en mi vida») donde el ejército israelí ha destruido en el último año casi todas sus bibliotecas: Rashad Shawa, Enaim, Al-Nahda, Al-Shorouq Al-Daem, las de las universidades de Al-Aqsa e Israa, la Municipal de Gaza, además de la (fundamental) de la Gran Mezquita de Gaza, donde cientos de libros raros habían sobrevivido a las destrucciones de la Primera Guerra Mundial (e incluso algunos a las Cruzadas), pero que se han perdido en la cólera de hoy, dirigida a borrar todo rastro de vida y de memoria palestina (se documenta la destrucción de las bibliotecas en el *Washington Post* del 1 de diciembre de 2023). Hay ciudades que no son enterradas por la voracidad del bosque, sino por el odio del hombre.

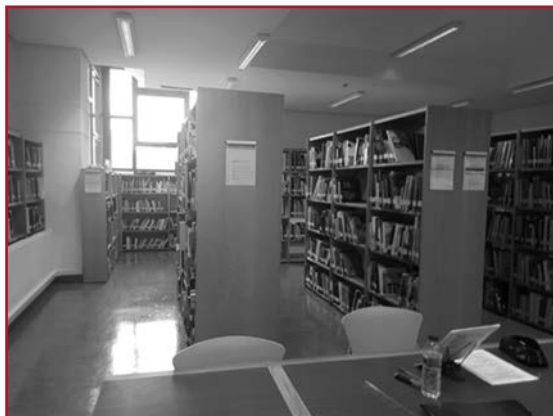
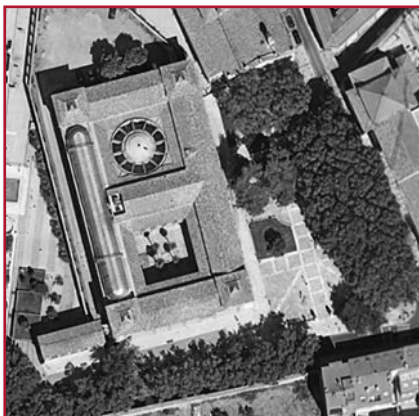
Desde la Trinidad caminamos hacia Arquitectura, atravesando el río que también camina lento, pero que no va a la Escuela, sino hacia Oporto, dando allí frente al Amazonas, que llega desde el otro lado... del océano. Al paso de su línea de sombra (los árboles junto a las aguas). Allí, en la **Biblioteca de la ETS de Arquitectura**, en la última planta, sin respiración («no subas en ascensor, haz ejercicio, el planeta te lo agradecerá», nos dicen, más o menos), esperan más de 40.000 libros en unas estanterías familiares. Vamos al fondo a la izquierda. Y cómo no: miles de libros de ciudades. Y cientos de libros (seamos prudentes) que casi nadie consulta. Por más que Fernando, Rosa, Pilar y Carmen lo pongan fácil. Puedes pasarte el día descubriendo ciudades dentro de esas estanterías, en libros muy cuidados (muchos reencuadrados, tapa dura, Encuadernaciones San Miguel).

Y finalmente por hoy, **ya en casa**. Un lugar donde, a pocos libros que tengas, si aplicas la fórmula de más arriba (30 libros: un árbol), también se embosca pronto. Se llena de árboles imaginarios. ¿De qué árboles

vendrán las hojas de este libro? ¿De algún eucalipto de los bosques de Miombo? A menta no huelen, desde luego. Pero es cierto que, si te lo propones, puedes imaginar una lluvia lejana. Porque aquí, en el interior de cada libro, como en el interior de la selva virgen, la luz llega filtrada. Detrás del aguacero, todo son filtros. El de la luz (con las horas, nada es diáfano). El tamiz del tiempo (vemos, por ejemplo, la ciudad de Santander: pero la de entonces). El del autor (a través de su mirada). El del miedo (los malditos grises, que todo lo apagan). Incluso el filtro de la intimidación (tú no eres el mismo cuando lees, vuelto hacia dentro, que en la conversación).

Unos libros son bonitos, sin más (*Casas y palacios de Estambul*: precioso, prescindible). Otros, no se sabe cómo han llegado aquí (*El protestantismo comparado con el catolicismo*, de Balmes: ¿?). Otros más han sido útiles en algún momento. Pero lo cierto es que, en casa, todos son compañía (una obiedad). Y algunos, especialmente queridos (como jilgueros que cantan; ojo: no digo perros ni gatos, todavía hay clases). Ahí están, en las estanterías, como animales agazapados (el cuervo, la Esfinge, Cerbero), y guardan ciudades. Algunas alimentan: la *Bagheria*, de la que Dacia Maraini asegura que parece un helado: «Es como comerse un paisaje». Otras te cuidan. Otras bailan: «Entre los objetos de la naturaleza se crea una especie de coreografía» (R. Milani). Un poco más allá, Pedro Casariego nos recuerda que «Eres un bosque de un solo árbol» (qué bonito). Y también leemos que la familia de Kallifatides abrazaba un castaño (*El pasado no es un sueño*).

Pero hay más. García Gómez (en *La inteligencia de los bosques*) nos advierte que «hubo árboles antes de que hubiera libros, y acaso cuando acaben los libros continúen los árboles. Y tal vez llegue la humanidad a un grado de cultura tal que no necesite ya de libros, pero siempre necesitará de árboles, y entonces abonará los árboles con libros». Da un poco de miedo. Pero incluso entonces seguiremos teniendo en casa, bien ordenados,



Vista aérea de la Biblioteca de Castilla y León, con sus dos patios, de las estanterías del fondo en Arquitectura, y de un libro vuelto a encuadernar.

C a c e t a C u l t u r a l d e V a l l a d o l i d





# CIUDADES. MÁS QUE URBANISMO

María Concepción Porras Gil  
Prof. Titular de Historia del Arte de la UVA

**A** lo largo de los siglos XX y XXI la mayoría de las poblaciones del planeta Tierra se han congregado en ciudades (*fig. 1*). Su crecimiento ha sido prodigioso, aumentando su tamaño a partir de barrios y complejos urbanos en torno a sus núcleos tradicionales, conocidos como «cascos históricos». Observadas desde una imagen por satélite, se constata como ha llegado a ser mayor la superficie colonizada, consecuencia de su crecimiento, que las áreas constitutivas de su origen. Realidad que conduce al hombre de nuestro tiempo a vivir dentro de una condición eminentemente urbana, circunstancia que no es baladí, al estar la ciudad en la base de cualquier hecho sociocultural complejo, como certeramente concluyó Norberg-Schulz en su ya clásico *Genius loci. Towards a Phenomenology of Architecture*.

Tradicionalmente las ciudades se han definido como asentamientos humanos de notable densidad, en los que sus habitantes mayoritariamente se dedican al comercio, la industria y los servicios. La Conferencia Europea de Estadística celebrada en Praga en 1966 confirmó lo anterior, subrayando como parámetros esenciales para diferenciar lo que era y lo que no una ciudad, su número de habitantes (fijado a partir de 50.000), que estos estuvieran concentrados en edificaciones colectivas en altura y que, menos de un 25 % de los mismos, se dedicara a labores asignadas al sector primario. Sin embargo, estos parámetros cuantitativos en los que basaban dichas apreciaciones rápidamente

se vieron falaces, al comprobar la multiplicidad de modelos y reglas existentes a nivel global.

La Arquitectura, la Historia del Arte, la Sociología, la Geografía y otras disciplinas, han analizado la ciudad desde diferentes perspectivas, siendo la más común el estudio de su vestigio material: el urbanismo. Un trazado que vertebraba un prototipo de organización que determina nuestros desplazamientos cotidianos, y que también nos permite transitar en el tiempo, al facilitarnos a partir de la huella de calles, plazas y otros espacios, la evolución de las costumbres de sus moradores, los vaivenes de su economía y muchas otras cosas más.

Es cierto, que no podemos pretender entender la ciudad sin acometer el estudio de su urbanismo que, como bien saben los arquitectos encargados de este tema, dibuja a través de su programa, la evolución de los patrones de sociabilidad (*fig. 2*). Dichos trazos, la ordenación de los espacios a partir de viales, calles, plazas y obviamente edificios habitacionales, ha ido cobrando en los últimos tiempos, como resultado de normativas bastante rígidas, un aspecto formal demasiado homogéneo. Un hecho que, en parte, es resultado de un mayor cosmopolitismo, así como de la incorporación de una forma de vida más reglada y confortable, al precisarse antes de la edificación y por normativa, la ordenación del espacio, así como las acometidas principales: luz, comunicaciones, agua de boca y residuales, etc.



Fig. 1. Dubai. Distrito Marina, centro de lo denominado «Nuevo Dubai».

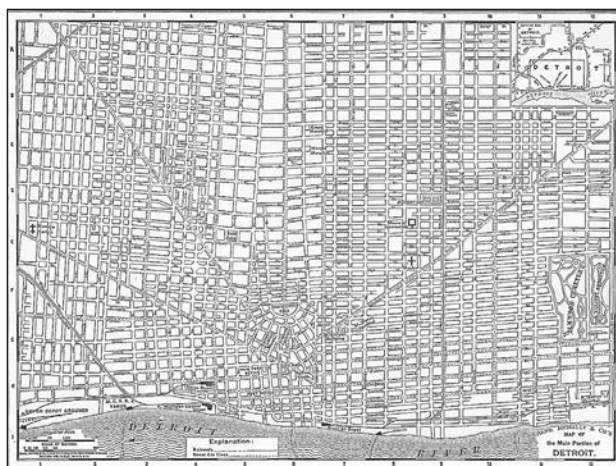


Fig. 2. Detroit. Plano de la ciudad (1895).



Fig. 3. Guadalajara, México. Vista de la ciudad moderna.

La referida homogeneidad que hace indiferenciables barrios enteros de Méjico DF, los Ángeles, Ámsterdam, Nueva York, París o Madrid, constituye una realidad que desfigura la identidad propia de cada una de ellas (*fig. 3*), a la par que promueve una atrofia de la cultura individual que, durante siglos, ha sustanciado a esa comunidad concreta.

Como explica Salvador Rueda, este proceso global de urbanización supone un desproporcionado consumo de recursos y, por consiguiente, un elevado impacto. Así, dicho autor niega el binomio «desarrollo sostenible» al tratarse de una contradicción esencial, pues el desarrollo supone un aumento de presión en los sistemas de soporte y la sostenibilidad lo contrario. Su propuesta, sugiere como solución, la vuelta a la ciudad históricamente conformada en torno al Mediterráneo. Es decir, frente a la simplificación de los tejidos y el crecimiento urbano en manchas monofuncionales (ciudad dormitorio) que suponen el quebranto del núcleo histórico perfectamente organizado, propugna la adhesión conectada. Frente a la especialización territorial, la vuelta a un sistema compacto, complejo, eficiente y estable socialmente.

Podría pensarse que lo verdaderamente importante es el confort urbano, pero cuando visitamos cualquier ciudad, fuera de aquella en la que vivimos, encontramos dicho confort en su expresión singular, la

que pervive en los centros históricos. Por eso en este punto, es preciso equilibrar y adaptar el crecimiento comentado, con el sello propio que la historia ha ido otorgando a cada caso concreto. Entender cada individualidad urbana como una evidencia artística total, en la que no es posible dissociar sus monumentos del recorrido urbano en el que se integran. Una percepción que exige un compromiso de conservación, si bien, este ha de ser un compromiso ponderado, pues la pretensión de congelar en el pasado dichos «cascos» es llevarlos a su vaciamiento y con ello a su destrucción. Y es que, como afirma Gustavo Giovannoni, se debe considerar a la ciudad en su conjunto como monumento, aunque sin olvidar, que también conforma un organismo vivo. Aspecto este último, que en ocasiones parece olvidarse al someterla a una encorsetada normativa que, en bastantes casos, es origen de su propio ahogamiento al privarla de comodidades y funciones compatibles con su morfología y escala.

Tal y como se anuncia en el título dado a esta pequeña reflexión, la ciudad es más que simple urbanismo, es como un gran libro que simultáneamente se lee y se escribe, y en el que no todo son elementos concretos, sino también percepciones difusas que nos llevan a sentir el intangible pasado, observado desde el presente, con solo pronunciar su nombre (*fig. 4*). Muchos son los ejemplos al respecto; Roma nos conduce a un transcurso lejano, pues Roma es a la par que ciudad real, concepto y mito que evoca un remoto brillante. Roma es Imperio, es ley, es el orden institucional que, como paraíso perdido, mentalmente se reinstaura desde su caída y que atraviesa la Edad Media llegando a nuestros días. Roma es un potente mito que se refunda y reinventa y que reedita su Psiqué en Constantinopla, como «la segunda Roma» y posteriormente en Moscú, como la tercera. Son muchas más las ciudades soñadas o recreadas en vapores ambiguos. Es el caso de París convertida en «la ciudad de la luz», «la ciudad del amor», erigiendo un imaginario sentimental acompañado de un *collage* de paisajes urbanos, capaz de emocionar a quienes nunca la han visitado.



Fig. 4. Roma. Vista general de los foros.



Fig. 5. Londres. Elementos reconocibles; Big Ben, cabinas telefónicas rojas y autobuses de dos plantas.

Tal y cómo dejó escrito Aldo Rossi, «a ninguna ciudad le ha faltado nunca la percepción de su propia individualidad», un *genius loci* cuya fuerza supera la realidad sustituyéndola por la magia de un reflejo anímico, como ocurre con Bagdad, Trebisonda o Samarkanda.

Asimismo, en lo palpable, lo concreto, la materialidad urbana muta y se fuga, perturbada por nuestra apreciación. No nos engañemos, no ve lo mismo quien vive un entorno, que aquel que casualmente lo inspecciona, y en este caso, al lado del autóctono, es crucial de igual forma, observar la percepción del ajeno que lo explora. Aquel individuo que parte en su visita de un imaginario ya creado, que guarda imágenes concretas de la realidad que se dispone a recorrer (fig. 5). Vistas reconstruidas, que se inician con las imágenes que justifican los seis tomos editados por Abraham Ortelius y Georg Braun en 1572, 75, 81, 88, 98 y 1617 bajo el título *Civitas Orbis Terrarum*. También a través de las numerosas pinturas de ciudades (*vedute*) y posteriormente con fotografías y postales que han ido variando a lo largo de la historia y nos llevan a reconocer a Londres por la vista del Támesis con su puente y parlamento, la de Sevilla por La Giralda o la torre del Oro y la de Granada por el Patio de los Leones. Partes de un todo que las significa y que de no reconocerlas nos sentiremos hurtados, pues son las que nos han determinado qué admirar y cómo hacerlo.

Pero, por encima de todo ello, no podemos dejar pasar la vida que guardan, la circulación de historias, de eventos que transitan, los recorridos de sus habitantes por las mañanas, las tardes o las noches. Flujos que argumentan la posición de R. Ledrut al señalar que las ciudades son

sobre todo «agrupaciones de hombres que mantienen diversas relaciones» a lo que Paul Claval agrega como la ciudad permite observar los parámetros que definen a mayor escala el palpito de la sociedad al completo. Los ruidos que cada ciudad conserva y que le son propios, el bullicio de sus habitantes en las calles, las campanas, carillones, relojes, mucines. Los aromas que le son propios, como ocurre con el Azahar en Sevilla al inicio de la primavera, o del Jazmín en verano, el olor ambarino de Fez, o el de los cipreses en el albaicín granadino. Los usos de la cultura, teatros, librerías, bibliotecas... del ocio en sus cafés, tascas, plazas y jardines que pincelan las costumbres generales y perfilan las propias de unas clases sociales u otras... en definitiva, un universo caleidoscópico y complejo que se expresa al completo (fig. 6).

No es sencillo describir, acotar, definir la ciudad, las ciudades, pues son concreción formal y a la par relato. Son normativa legal y administrativa, al unísono que vivencias atadas a la nostalgia. Son, por tanto, tierra como elemento específico y aire como éter volátil. Aquella tierra sagrada de Jerusalén que convertida en sólida reliquia llenaba el interior de las *Ampollas de Monza*, o ese aire *L'air de Paris*, que selló en burbujas de cristal Marcel Duchamp, transmutado en sagrado elixir místico. Y es que la ciudad, en identidad con el arte, construye un ámbito relacional donde se presencia y evoca la historia, la sociedad y el individuo, el «ahora» y su capacidad para adaptarse al futuro.



Fig. 6. París. Café Floré (1900).

## BIBLIOGRAFÍA

- CASAS TORRES, J. M.: «Ciudades, urbanismo y geografía» *Rev. Estudios Geográficos*, vol. 18, n.º 67-68. Madrid, 1957.
- CASTELLS, M. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid, 1971.
- CLAVAL, P. «La théorie des villes», *Revue Géographique de l'Est*, n.º 1-2. Besançon, 1968.
- LEDROUT, R. *L'espace social de la ville*. París, 1968.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Universidad de Valencia, 1993.
- RUEDA, S. «El Urbanismo Ecológico. Un nuevo urbanismo para abordar los retos de la sociedad actual» *Rev. Neutra (Colegio de arquitectos de Sevilla)*, n.º 15. Sevilla, 2022.





Casa consistorial y fuente de Arauzo de Salce, ejemplo de pueblo pequeño.

que su acumulación de capital, procedente en buena parte de las rentas obtenidas en el medio rural desamortizado, se dirigen a inversiones productivas en el sector no agrario. Así surge en Valladolid, por ejemplo, la «burguesía harinera» según expresión acuñada por Celso Almuíña. Por la vía, pues, de la extracción financiera, las ciudades también dependían, en gran parte, de los pueblos.

## 2. «Ciudades de la muerte», según expresión de la época

La dependencia urbana del medio rural en el terreno económico, sobre todo en el alimentario, es suficientemente conocido. En cambio, por causa del presentismo, no se ha investigado apenas la demografía tradicional de las ciudades: hay cierta tendencia a pensar que la gran ventaja demográfica y sanitaria actual de las ciudades ha sido patrimonio suyo en todas las épocas.

Y esta idea es errónea. De hecho, a principios del siglo xx un periodista de *El Norte de Castilla*, al hablar de demografía, califica a Madrid y Valladolid como «**ciudades de la muerte**», consideración que era extensible seguramente al resto de las ciudades españolas.

José López Alonso, un médico que estudió la epidemia de cólera de 1885 en **Salamanca**, analizó los nacimientos y defunciones y llegó a la conclusión de que, «si no fuera por la inmigración, antes de transcurrir un siglo quedaría la ciudad sin un solo habitante». En la evolución vegetativa de la ciudad de **Burgos** entre 1901 y 1943, se aprecia que, entre el primer año del siglo xx y 1923, salvo en tres años puntuales, en todos los demás la mortalidad había superado a la natalidad. Y lo mismo acontece en la ciudad de **Valladolid**, según su Departamento de Geografía: Entre 1875 y 1895, la ciudad tuvo todavía un crecimiento negativo, mientras el resto de la provincia, es decir, el medio rural, presentó un claro crecimiento positivo, salvo en 1885, por el cólera; y entre 1895 y 1935 el crecimiento vegetativo, ya positivo, de la ciudad capital era escaso, mientras en la provincia era abultado.

Este panorama demográfico negativo no era exclusivo de las ciudades de la actual Castilla y León; lo mismo sucedía en el **conjunto urbano español**. El que podríamos denominar Instituto Nacional de Estadística de la época, estudió el movimiento natural de la población española entre 1886 y 1992, y concluyó: «Se evidencia el hecho de crecer la población de las ciudades a expensas de la de los campos». Y para unas fechas algo posteriores, 1911-1917, una investigación sanitaria de M.<sup>a</sup> Eugenia Galiana y Josep Bernabéu-Mestre señalaba: «Se observa un mayor número de nacimientos en las pequeñas ciudades y pueblos rurales que en las grandes urbes (...) y así en provincias moría menor número de personas que en las capitales».

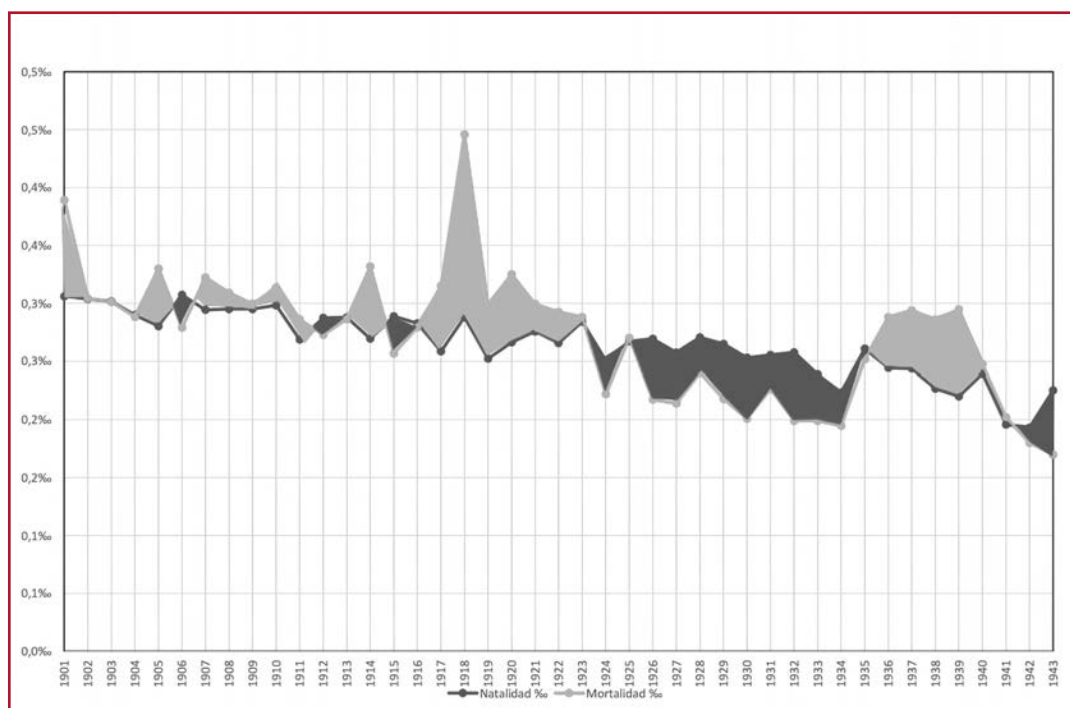
Las **causas** de tan negativo comportamiento de la mortalidad en las ciudades son de sobra conocidas. La falta de condiciones higiénicas en el abastecimiento de agua y la ausencia de un saneamiento adecuado de las aguas residuales contribuían a la aparición más frecuente de las enfermedades infecto-contagiosas; y por su parte el propio hacinamiento urbano en muchos de sus barrios favorecía la propagación de tales enfermedades y sus efectos mortíferos.

## 3. Una población urbana que crece sólo por la emigración rural

La idea ya se ha apuntado anteriormente. La emigración desde el campo compensaba ampliamente el movimiento natural negativo a que estaban sometidas las ciudades. Así se ve en el ejemplo



## EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO (NACIMIENTO MENOS DEFUNCIONES) EN LA CIUDAD DE BURGOS. AÑOS 1901 A 1943



proporción de familias numerosas en los pequeños que en los grandes y mayor proporción de familias con 1-2 hijos en los grandes que en los pequeños.

Ahora bien, el mayor dinamismo vegetativo de los pueblos pequeños se debe, en parte, a la mejor situación natural ante los ataques epidémicos infecto-contagiosos; pero en parte es ocasionado por una menor **desigualdad socio-económica**, que se constata en las Contadurías de Hipotecas, en una comparación entre hijuelas de Arauzo de Salce, como pueblo pequeño, y Arauzo de Miel, como pueblo grande. Es cierto que, en los pueblos pequeños, por disponer de un número de hijos supervivientes algo mayor, el tamaño de las herencias tiende a disminuir más que en los grandes, pero, a pesar de ello, parece que el tamaño de las propiedades agrarias de los hijos herederos tiende a mantenerse más equilibrado en los pueblos pequeños que en los grandes. En un análisis de las compraventas, por otro lado, la concentración territorial resultante tiende también a ser menor en los pequeños que en los grandes.

Por tales razones no resulta extraño que el **movimiento migratorio** neto negativo experimentado en el período 1860-1950 en la comarca de referencia, sea mayor en los pueblos grandes que en los pequeños: Aunque la capacidad inmigratoria procedente de otros pueblos se revela mayor

en los grandes que en los pequeños, al ser también mayor, con creces, la capacidad de expulsión de su población, el resultado migratorio neto es negativo en todos los tamaños de pueblos, pero **más aún en los grandes** que en los medianos y pequeños.

Así, pues, se puede concluir que la emigración rural se extiende por todo tipo de pueblos, pero que es mayor en los grandes que en los pequeños, Y también parece lógico inferir que la causa es en parte distinta, de suerte que en los pequeños estaría más presente la simple plétora demográfica como motor emigratorio, mientras en los grandes influye sobre todo la desigualdad social, que hace inviables las explotaciones agrarias marginales.

### b. *Una emigración rural socialmente cualificada, que dinamiza a las ciudades*

Precisamente la mayor desigualdad socio-económica existente en los pueblos grandes contribuye a que los vecinos más acomodados, que disponen de una renta cuantiosa y/o de una preparación superior, emprendan un tipo distinto de movimiento migratorio. En tales casos, no funciona el **factor** de expulsión del campo, sino el de **atracción de la ciudad**, convertida en un nuevo espacio en que ampliar el horizonte de sus actividades inversoras. Es lo que se ha detectado, por ejemplo, en el caso de **Arauzo de Miel**, algunos





# CONTAMINACIÓN ACÚSTICA EN LAS CIUDADES. ENFERMEDADES PRODUCIDAS POR EL RUIDO

Luis María Gil-Carcedo García

*Catedrático de Otorrinolaringología*

*Presidente de la Sociedad Española de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello*

## Introducción

Estamos inmersos en un mundo de sensaciones sonoras, el silencio absoluto no existe en el medio natural, hasta en el día más calmado en una solitaria llanura castellana oiremos algo: cierto insecto, algún pájaro, el crepitar de una rama o el mínimo susurro del viento. Este idílico paisaje sonoro no es habitual, y menos aún en las ciudades de este siglo XXI de la prisa, el transporte, las máquinas, los altavoces ¡el ruido!

En una definición simplista compuesta por nosotros, simplista por mor de la inmediatez: «Ruido es la sensación sonora que no resulta agradable y que no comunica nada útil».

Efectivamente es simple; lo es al no hacer referencia a que un ruido puntual puede comunicar algo útil: la bocina estruendosa que avisa de la llegada de un tren, la señal de la sirena que anuncia el final de la jornada fabril o el portazo que indica una doméstica corriente de aire, por poner algunos ejemplos.

Nuestra definición también es imperfecta, pues no considera un criterio fundamental: la subjetividad. El ladrido de un perro puede constituir un ruido inquietante para un vecino o por el contrario un sonido conocido, familiar y agradable para el dueño del can; una música *reggaetón* a una intensidad desmesurada es sugerente para su joven oyente pero resulta un ruido insostenible para sus mayores; los cohetes de la fiesta patronal colaboran con el alegre ambiente de ese día en la ciudad y al mismo tiempo son una molestia insufrible para el opositor que estudia recogido en su habitación.

¿El sonido es el ruido que concuerda con nuestros gustos o el ruido es el sonido que nos desagradan? Ambos fenómenos, sonido y ruido, son distintos solo desde el punto de vista psico-acústico; adquieren su connotación de agrado o molestia cuando lo juzga específicamente un individuo ¿Todo ruido cuyo mensaje comprendemos se convierte en sonido? ¿Ruido es lo que se oye, sonido lo que se escucha?

## Enfermedades producidas por el ruido. Las causas

Desde un punto de vista clínico, el ruido es un vector sonoro que actúa como agente patógeno al ser capaz de causar enfermedad. Es vector importante; en el medio urbano, no es desafortunado considerar la contaminación acústica tan determinante como la contaminación del aire, la salubridad de las aguas, la higiene de las calles o la influencia medioambiental de las cada vez más abundantes mascotas ciudadanas.

La ciudad es ruidosa y los hábitos de los ciudadanos también lo son. Somos optimistas, si analizamos nuestras ciudades pensamos que son algo menos ruidosas hoy que hace 20 años: automóviles con mejor insonorización, vehículos eléctricos o híbridos, maquinaria de obras públicas mejor diseñada, deslocalización del transporte pesado hacia las circunvalaciones, aislamiento acústico de bares, discotecas y otros lugares de ocio... Pero persisten fuentes sonoras que pueden

**Silencio absoluto experimental: 0 db**  
**Respiración, susurro: 10-20 db**  
**Hojas en el campo: 20 db**  
**Oleaje muy suave: 30-40 db**  
**Biblioteca, habitación silenciosa: 40 db**  
**Tráfico ligero, conversación normal: 50 db**  
**Conversación en voz muy alta: 70 db**  
**Criterio, tráfico intenso: 75-80 db**  
**Timbre, camión pesado: 85 db**  
**Secador, aspiradora, despertador: 75-100 db**  
**Maquinaria de fábrica: 90-110 db**  
**Música rock: 100-120 db**  
**Umbral para el ruido doloroso: 120 db**  
**Claxón, petardos, cohetes: 100-130 db**  
**Martillo neumático: 130 db**  
**Avión en su despegue: 150 db**  
**Cohete espacial en su despegue: 180 db**



mejorarse, algunos ejemplos: electrificación de todos los vehículos y maquinarias de responsabilidad municipal (autobuses, furgones, barredoras mecánicas, camiones de la basura, material de obras públicas), supresión de semáforos no imprescindibles (el arrancar de los vehículos tras la parada incrementa un cien por ciento su sonoridad), barreras acústicas más eficaces en las obras, etcétera. Pero seguimos siendo pesimistas ante el análisis de los hábitos de los ciudadanos, señalamos principalmente a los jóvenes, pero la mejora de las rutinas debe incluir a las personas de cualquier edad (fig. 1, fig. 2).

La Organización Mundial de la Salud considera contaminación acústica a un sonido mantenido de más de 65 decibelios (db), lo juzga nocivo si es de más de 75 db y doloroso cuando tiene una intensidad de 120 db o superior. La intensidad sonora en una discoteca ronda los 100 db y en la proximidad de los baffles los 120 db (fig. 3).

Muchas reglamentaciones municipales tienen límites sonoros muy restrictivos para las zonas residenciales: de las 08.00 a las 22.00 horas no se deben superar los 35 db, y de las 22.00 a las 08.00 del día siguiente el umbral sonoro debe estar por debajo de los 30 db. Otros ayuntamientos limitan el ruido permitido, en cualquier zona, a 45-50 db. Estos límites bajos pueden ser difíciles de cumplir, por ello algunas ciudades establecen el límite extremo en los 65 db. En general, se considera denunciante el ruido que supera las normas en 10 db.



En nuestra ciudad, la Ordenanza de Ruidos y Vibraciones (BOP. Valladolid. n.º 122 de 31 mayo de 2013), clasifica los límites sonoros según la actividad del espacio a que se hace referencia en: ruido de las actividades vecinales en el interior de las edificaciones, actividades en la vía pública o en espacios abiertos y ruido en maquinaria e instalaciones. *Grosso modo* los límites aquí establecidos son similares a los de la mayoría de las ciudades.

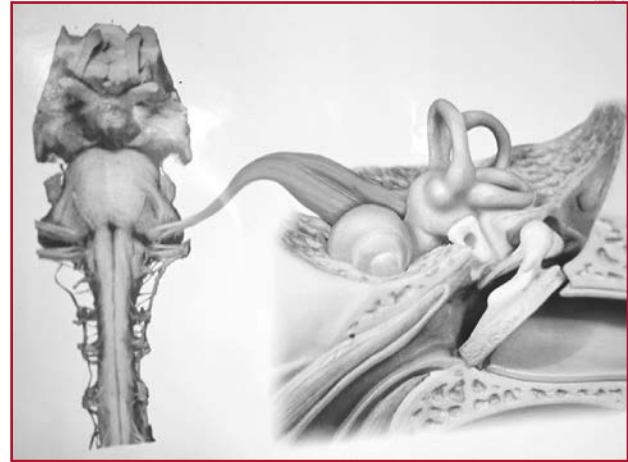
Los trastornos producidos por el ruido en el organismo humano se dividen en dos grandes grupos: lesiones otológicas producidas por el ruido, que conllevan como secuela común la pérdida –más o menos importante– de la audición, y alteraciones no otológicas producidas por el ruido, que afectan a aparatos o sistemas de nuestro organismo alejados del oído.

### Lesiones otológicas producidas por el ruido. Los efectos



El oído está diseñado para detectar sonidos de intensidad y rangos de frecuencia acordes con el ambiente sonoro existente en la naturaleza (fig. 4). El concepto de *intensidad* sonora podemos asemejarlo con el de potencia o volumen de un sonido; *frecuencia* es la naturaleza de un sonido que lo hace ser más o menos grave o más o menos agudo. Los ruidos de menos de 70 db no crean alteraciones auditivas; el ruido comienza a ser lesivo para el oído a partir de los 75-80 db de intensidad. Todas las frecuencias pueden ser determinantes, se considera que las frecuencias medias-agudas, entre los 2000 y 3000 hercios, son las que acarrearán más deterioro. Si el aparato auditivo tiene que soportar ruidos excesivos para los que no ha sido creado sufre una agresión que, si es severa, puede terminar por destruirle (fig. 5).

Las sorderas inducidas por el ruido, además de depender de la intensidad y la frecuencia de la energía sonora que llega al oído interno, obedecen a un tercer factor fundamental: el *tiempo de exposición*. A igual intensidad y frecuencia, cuanto mayor es el tiempo de exposición a un ruido más daño auditivo ocasiona.



Un ruido no exageradamente intenso pero ya lesivo (75-90 db), aplicado con insistencia sobre una persona, somete a las células sensoriales de su oído interno a un trabajo metabólico excesivo que ocasiona alteraciones bioquímico-enzimáticas en el organismo celular. Esto lleva a dichas células de la cóclea a una fatiga auditiva, de la que solo se recuperan tras un reposo en ausencia de ruido. La repetición de estas situaciones hace que algunas de estas células, denominadas células ciliadas, no resista la sobrecarga, sufra un daño irreversible y muera. Es la sordera progresiva que ocurre en el llamado *trauma acústico crónico*.

Un ruido brutal (130-160 db) transporta tal cantidad de energía que, al llegar a la cóclea, por lesión mecánica, puede destruir estructuras nobles en alguna o en todas sus espiras, ocasionando la muerte inmediata de determinado número de células sensoriales auditivas. Esta situación, denominada *trauma acústico agudo*, conduce al que lo padece a una sordera, generalmente profunda e irreversible, acompañada de un ruido permanente en el oído (acúfeno).

### Enfermedades no otológicas producidas por el ruido

Además de las sorderas por trauma acústico agudo o crónico, son muchas las enfermedades en las que el ruido es factor causal, único o asociado a otros. En su diversidad, afectan en mayor o menor grado a gran parte de la población del medio ciudadano. El ruido abrumba a las sociedades desarrolladas de nuestro tiempo creando en los seres urbanizados una patología somática y psíquica importante y frecuente. El estudio del ruido como agente causante de enfermedad es del mayor interés para otorrinolaringólogos, urbanistas, ingenieros, arquitectos, sociólogos, antropólogos, psicólogos, médicos de empresa y de familia, etcétera.

Veámos que la energía sonora solo es lesiva para el oído a una intensidad superior a los 75-80 db; este

criterio no rige en la gestación de enfermedades no otológicas producidas por ruido, en ellas el exceso sonoro es lesivo *per se*, aunque –ciertamente– a más intensidad de ruido y a más tiempo de exposición más producción de conflicto. En estas situaciones el oído no tiene forzosamente que lesionarse, puede permanecer indemne, pero su papel es fundamental como vía de entrada del agente causal, el ruido. La sobrecarga sonora penetra por el oído y a través de la vía auditiva llega a distintos centros nerviosos y a la corteza cerebral auditiva. Estas localizaciones van a soportar un exceso de estímulo, sobre estímulo que desde la corteza cerebral auditiva se va a reflejar en distintos aparatos y sistemas del organismo, en los que puede crear enfermedad (fig. 6).

El oído, en los animales y en el humano, tiene un cometido filogenéticamente más antiguo que la audición y muy importante: es el desencadenante principal de la *situación de alarma*. Se encarga de alertar ante un movimiento próximo; en la relación entre depredador y víctima la percepción sonora es fundamental; el cazador sigue con su oído los movimientos de la presa; los seres vivos pueden detectar la aproximación de un enemigo por el ruido que produce.

La situación de alarma pone en marcha el *síndrome general de adaptación*, el ruido genera un estado de *stress* que provoca una reacción de alerta y acción (ataque o fuga). Este síndrome se establece, en la situación que analizamos, por una serie de *conexiones indirectas* que parten del oído y de la vía auditiva y llegan a la corteza cerebral auditiva (fig. 7). Desde allí, acción fundamental, estimulan los núcleos motores; por ello un ruido generalmente origina un movimiento. También llegan aferencias al *sistema reticular ascendente*, del que parten conexiones a los centros cerebrales implicados en la vigilancia, el conocimiento, la actividad intelectual, la dirección de la mirada y, de modo principal, a los centros del sistema nervioso autónomo. El *sistema nervioso autónomo* enlaza con el sistema hipotálamo-hipofisario-suprarrenal que, ante un estímulo, segregaba *catecolaminas* (que actúan por movilización



# LA NUEVA DIMENSIÓN DE LOS CONFLICTOS

Fernando Davara

*General de Artillería (R) DEM, doctor en Ingeniería Informática  
Presidente de la Fundación España Digital, exdirector del European Union Satellite Centre*

**We wanted to show how every age had its own kind of war, its own limiting conditions, and its own peculiar preconceptions.**

CARL VON CLAUSEWITZ; *On War (1832)- Book eight, Chapter three*

**L**a invasión de Ucrania por Rusia, la adhesión de Corea del Norte al conflicto desplegando tropas en apoyo a las fuerzas rusas en territorio ucraniano y los múltiples focos de conflicto en Oriente Próximo donde a la guerra abierta entre Israel y Hamas en Gaza se suman Líbano, Siria, Yemen e Irán con dramáticas consecuencias (elevado número de víctimas, grave impacto en terreno e infraestructuras y particularmente en la población ante la magnitud de refugiados y desplazados) son ejemplos que, unidos a otros conflictos actuales, de menor letalidad pero no importancia, como las crecientes amenazas de la República Popular China contra Taiwán, muestran el inestable e incierto estado en que se encuentra la paz mundial.

Una característica común en ellos es la concurrencia de capacidades y tácticas convencionales con otras irregulares y asimétricas propias de la guerra híbrida, en múltiples casos asociadas con las modernas tecnologías, la digitalización y el uso del espacio y del ciberespacio, destacando en este los ciberataques y la utilización de los medios y redes sociales para generar Inteligencia, difundir propaganda o manipular o engañar con campañas de desinformación y posverdad.

Por ejemplo, mientras Rusia mantiene una guerra de ocupación y desgaste en Ucrania utilizando capacidades, estrategias y tácticas militares sostiene otro tipo de presión distinguida principalmente por el uso del ciberespacio para lanzar ataques y realizar operaciones encubiertas y de desinformación.

De igual forma, a partir del ataque a Israel de octubre de 2023 por parte de la organización terrorista Hamás, utilizando estrategias propias de una guerra asimétrica, el conflicto se expande por la región, donde ya estaba latente, entrando en acción fuerzas irregulares y regulares, armamento convencional y moderno y tecnologías avanzadas que incrementan la eficacia de los ataques y facilitan la furtividad y el anonimato, con

otras propias de guerras asimétricas o híbridas, e incorporándose actores como Hezbolla, los hutíes atacando la navegación en el Mar Rojo, o el protagonista en la sombra, Irán, intercambiando lanzamiento de misiles con Israel.

El tercer escenario a considerar, que por el momento no se muestra como un conflicto armado, es donde desarrolla su estrategia expansionista China incluyendo los mares de China Meridional y Oriental, el Estrecho de Taiwán y las disputas fronterizas con la India. En él, empleando tácticas de guerra asimétrica operando en zona gris, fundamentadas en antiguas doctrinas militares china de estrategias como Sun Tzu, consigue mantener la presión y el desafío por debajo del nivel del conflicto militar abierto.

En su libro «El Arte de la Guerra» Sun Tzu afirmaba que la excelencia suprema no consiste en vencer en todas las batallas sino en romper la resistencia del enemigo sin luchar, socavando la moral del oponente y utilizando, para asegurar la victoria, tácticas indirectas que aplicadas de forma eficiente son inagotables. En otras palabras: «Ganar sin luchar».

Basándose en esta filosofía, China ha adoptado públicamente la estrategia denominada «Tres guerras», un enfoque integral que abarca tres elementos clave: guerra psicológica, guerra de opinión pública y guerra legal. El primero de ellos (guerra psicológica) según su propia definición busca socavar la capacidad del enemigo para llevar a cabo operaciones destinadas a disuadir, desmoralizar, degradar la moral y perturbar los procesos de toma de decisiones tanto militares como de otro tipo (económicas, diplomáticas, ...), influyendo en la voluntad y la dimensión cognitiva de las percepciones del adversario empleando una variedad de técnicas y tecnologías modernas, incluyendo la desinformación, difusión de rumores falsos y la manipulación de los flujos de información.





Dado que entre los tres se mezclan conceptos que incluyen guerras asimétricas e híbridas y conflictos armados, nacionales e internacionales, con otros propios de la zona gris, entre paz y guerra, antes de exponer tales peculiaridades conviene precisar sus diferencias pues siendo similares pueden dar lugar a interpretaciones erróneas.

Al tratarse de temas complejos que abarcan muchas dimensiones, a los que expertos de diversos campos han dedicado y dedican múltiples análisis y estudios, parece oportuno adelantar que lo expuesto en las siguientes líneas no trata de impartir doctrina sino de aproximar conceptos para poder enumerar algunas de las características distintivas de los conflictos actuales y futuros.

Tomando como referencia de base el término conflicto puede entenderse como una situación de desacuerdo o confrontación entre dos o más partes, individuos, grupos, organizaciones o países por motivos políticos, culturales, económicos, sociales, ideológicos, territoriales, etc., que se manifiestan de diversas formas como pleitos o litigios diplomáticos y comerciales o presiones para alcanzar el poder en materia política o geoestratégica.

El siguiente nivel sería el conflicto armado que implica el enfrentamiento violento entre dos grupos con un grado de intensidad que conlleve el uso de fuerzas militares. Si la confrontación es entre dos o más Estados, con independencia de los motivos o la intensidad de la contienda, se define como conflicto armado internacional, pero si es un Estado contra uno o más grupos armados, o entre tales grupos en el territorio de un Estado, se considera un conflicto armado no internacional siempre que se alcance un nivel mínimo de intensidad y las partes enfrentadas posean un cierto grado de organización bajo la dirección de un mando responsable y ejerciendo un control territorial que permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas (Referencia: Convenios de Ginebra).

En algunos casos el conflicto armado internacional acaba evolucionando hacia la guerra, concepto similar al anterior pero que precisa de una declaración previa y normalmente finaliza con un alto el fuego o un acuerdo de paz, a diferencia del anterior cuya finalización se basa en pruebas sobre el terreno, la reducción significativa de hostilidades o la desmovilización de una de las partes contendientes. (Referencia: Comité Internacional de la Cruz Roja).

Por tales razones, el conflicto armado internacional es conceptualmente más amplio y flexible que la guerra entre Estados, pues se basa en criterios objetivos y fácticos y no depende de la declaración formal de guerra.

Utilizando estas definiciones se constata que los conflictos mencionados anteriormente abarcan las tres

tipologías, desde el conflicto normal (caso de China) al conflicto armado internacional (Rusia-Ucrania) y al no internacional (Israel-Gaza) si bien este está derivando al modelo internacional.

Teniendo en cuenta estas consideraciones y utilizando como modelo los tres conflictos podemos inferir algunas de las peculiaridades más importantes de los conflictos futuros que en gran parte ya se están manifestando en estos.

## Conflictos híbridos / Guerra híbrida

El término que describe el concepto de guerra híbrida fue propuesto por el Teniente Coronel (R) Frank Hoffman, del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos adquiriendo amplia difusión a partir del año 2014 cuando, después del despliegue de unidades militares rusas en Crimea y Sebastopol, se produjo la anexión de esta península por parte de Rusia.

La noción hace referencia al empleo junto a los métodos tradicionales o convencionales de otros medios como las fuerzas irregulares, actores no estatales e insurgencia, campañas de desinformación y propaganda, noticias falsas o *fake news* y ataques cibernéticos.

Sin embargo, esta concepción ha ido evolucionando, a falta de consenso en su definición y a la luz de conflictos como el ya mencionado que mantiene China con su estrategia expansionista, para en la actualidad caracterizar una visión global, abarcando todo el espectro entre la paz y la guerra, con gran presencia en la zona gris, combinando medios convencionales y no convencionales, militares y no militares, acciones diplomáticas, económicas, legales, ciberataques, manipulación de información, influencia y un largo etcétera, utilizados para debilitar a un adversario y obtener poder para alcanzar sus fines.

Por esta razón, en el marco de este artículo se utilizan ambos términos: conflicto híbrido / guerra híbrida, dando preferencia al primero de ellos que responde en mayor medida a la naturaleza de los conflictos actuales.

## Conflictos en la Zona Gris

El término «zona gris» también adquirió popularidad tras la anexión rusa de Crimea en 2014 para describir el dominio entre la paz y la guerra en que los actores estatales y no estatales compiten por debajo del umbral del conflicto armado para obtener ganancias geopolíticas.

En este modelo, que como el anterior tiene sus partidarios y detractores, los conflictos en la Zona Gris se caracterizan entre otros factores por su ambigüedad, pues si bien no hay relaciones pacíficas tampoco existe un conflicto armado, y también por el empleo

combinado e integrado de un amplio espectro de herramientas de poder para debilitar al adversario, como la diplomacia hostil, restricciones o sanciones económicas, el respaldo a gobiernos o grupos políticos contrarios, manipulación mediática y desinformación con objeto de influir en la opinión pública para deslegitimar al rival, actividades de inteligencia y espionaje y ciberataques.

Si bien existen similitudes con los conflictos y la guerra híbrida las diferencias son sensibles pues en la Zona Gris se busca permanecer en sus límites, evitando

conflictos armados y avanzando gradualmente para ir modificando paulatinamente la situación alcanzando los objetivos, políticos, no militares, a largo plazo.

En algunos casos, como por ejemplo en la estrategia de China en el Estrecho de Taiwán, se recurre a acciones militares, pero de carácter simbólico, para intimidar, coaccionar o desestabilizar al adversario o conseguir expandir territorio y, en otros, excepcionalmente, para apoyar a terceras partes armadas, estatales o no, en el marco de una guerra subsidiaria o por delegación (*proxy war*).



Conflictos híbridos y Zona gris (elaboración propia)

## Ciberespacio

Entre el conjunto de escenarios donde se desarrollan los conflictos actuales, y con toda seguridad los del futuro, a los tradicionales de tierra mar aire y espacio exterior se ha unido el ciberespacio adquiriendo una cada vez mayor importancia debido al auge en el desarrollo, aplicación y utilización de las tecnologías digitales disruptivas que tienen un significativo efecto en alterar o cambiar drásticamente la forma de funcionar y operar prescindiendo de prácticas anteriores.

Su utilización se ha convertido en una prioridad frente a otros espacios para que los actores estatales y no estatales lleven a cabo operaciones como ciberataques o generación de inteligencia y ciberespionaje, constituyendo un multiplicador de fuerza que aumenta significativamente la efectividad de las operaciones militares. Pero también, constituye el entorno ideal para realizar otras muchas actividades como la propaganda y desinformación, la guerra cognitiva, o las operaciones psicológicas y de influencia, que se tratan a continuación.

Su expansión y asimetría, caracterizada por la gran facilidad para adquirir los recursos y conocimientos

necesarios para actuar en él, la poca exposición y relativa impunidad y el anonimato ante la dificultad de atribución que permite evitar acciones de represalia, así como su bajo coste financiero, han dado origen a la aparición de múltiples actores con capacidad de actuar en todo tipo de conflictos, sin recurrir a las fuerzas militares convencionales o en apoyo de sus operaciones, razón por la cual podríamos considerar al ciberespacio como una nueva realidad geopolítica y estratégica de gran influencia en los conflictos actuales y futuros.

## Desinformación y propaganda

La desinformación, la información falsa, la propaganda, etc. no son algo nuevo pues han existido a lo largo de la historia. Sin embargo actualmente, gracias a las modernas tecnologías, particularmente el ciberespacio y la Inteligencia Artificial, y la hiperconectividad facilitada por la gran profusión de plataformas y redes sociales donde se puede difundir información sin necesidad de grandes conocimientos o equipos



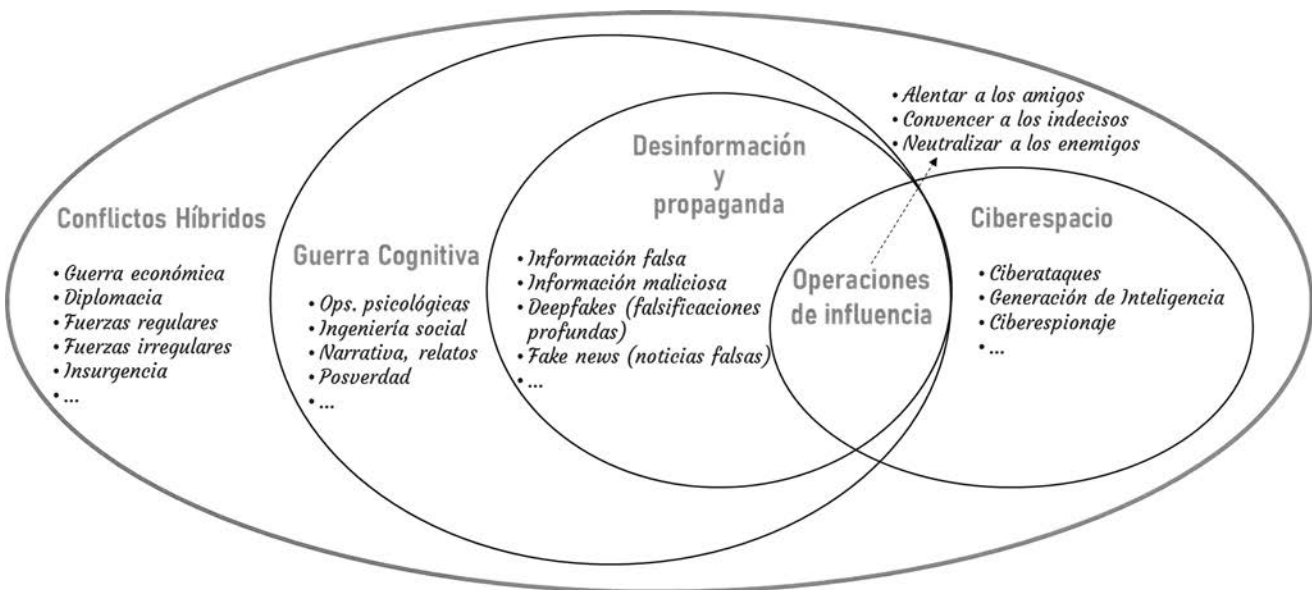
sofisticados, tanto la desinformación como la información falsa y la propaganda han devenido en un tipo específico de armamento, ofensivo como defensivo, de los primeros en desplegar en los conflictos, y también en tiempo de paz y en la Zona gris, que los contendientes utilizan no solo para lograr ventajas informativas sino también para fortalecer sus propias capacidades y debilitar las de sus oponentes, alterando los procesos de toma de decisiones, dividiendo a los adversarios y afectando a la confianza en las instituciones por medio de narrativas que pueden construirse utilizando diferentes tipos de medios y tecnologías modernas que resaltan la importancia de este instrumento de poder.

### Guerra Cognitiva

A lo largo de la historia se han producido enfrentamientos con una dimensión cognitiva, sustentada en ideologías, creencias o percepciones del mundo, pero actualmente el concepto de guerra cognitiva, ni bien definido ni siempre aceptado, ha adquirido una gran importancia como nuevo dominio de la guerra moderna donde el campo de batalla es la mente humana sin implicar territorios ni recursos o capacidades. El objetivo a alcanzar es la cognición, es decir los procesos mentales, la percepción o la planificación, para adquirir y manipular la interpretación y percepción de la información de los adversarios e influir en su toma de decisiones, tanto individuales como colectivas, controlando las mentes y por consiguiente a las organizaciones, sus ideas y su comportamiento.

Su poder se basa en el ciberespacio y la psicología cognitiva incrementado en los últimos años por los avances en Inteligencia Artificial generativa, y se manifiesta, entre otros medios, por la difusión deliberada de información falsa o maliciosa, el lanzamiento de operaciones psicológicas dirigidas a influir en las emociones individuales y el comportamiento colectivo de organizaciones, grupos o gobiernos adversarios, la utilización de métodos de ingeniería social para inducir a personas o colectividades a que realicen acciones o divulguen información, sin olvidar la manipulación de la verdad por medio de narrativas o relatos para dar forma o cambiar las percepciones sociales y políticas de los adversarios, o la distorsión deliberada de la realidad, es decir la posverdad, para, influyendo en la opinión pública, conseguir que las emociones y creencias sustituyan a los hechos demostrados.

Utilizando el armamento de esta guerra los Estados o entidades y actores no estatales pueden manipular los mecanismos de cognición del adversario influyendo en los comportamientos individuales y colectivos para alcanzar a corto plazo o con periodos de tiempo más amplios los objetivos tácticos y estratégicos del agresor que abarcan una gran variedad como alterar la percepción de la realidad, minar la confianza en las instituciones, desacreditar a los gobiernos, crear malestar social y desestabilizar, etc., para alcanzar el fin último que es conseguir desarmar colectiva y psicológicamente a una sociedad para que no sea capaz de enfrentarse al adversario.



Relación entre componentes de los conflictos híbridos (elaboración propia derivado de Journal of Global Security Studies, Volume 7, Issue 4, December 2022, ogac016, <https://doi.org/10.1093/jogss/ogac016>)

## Inteligencia Artificial; elemento transversal

En los párrafos anteriores se han descrito brevemente los elementos más característicos de los conflictos futuros, en los que ya estamos inmersos, a los que habría que añadir uno que está adquiriendo paulatinamente una mayor importancia, impactando en todos los ámbitos y dando origen a importantes transformaciones y cambios de paradigma en prácticamente todos los sectores de la sociedad digital: la Inteligencia Artificial.

Si bien surgió en sus orígenes como una disciplina científica del campo de la informática ha ido derivando para convertirse en una ciencia multidisciplinar que incluye la informática o automática, matemáticas, psicología, lingüística, neurociencias, etc., siendo asimismo un concepto tecnológico que integra una amplia variedad de tecnologías y metodologías que se utilizan para crear sistemas inteligentes que puedan aprender y realizar tareas similares a las propias de las funciones cognitivas humanas, como el aprendizaje, la resolución de problemas y la toma de decisiones.

Para conseguir tales resultados ofrece sus capacidades basadas principalmente en algoritmos de aprendizaje automático, procesamiento del lenguaje natural y modelos de aprendizaje profundo, apoyadas en el aumento exponencial de las capacidades de procesamiento y almacenamiento de datos, para procesar y analizar de forma escalable y en tiempos cada vez más cortos grandes conjuntos de datos complejos, identificar patrones, tendencias, hacer predicciones y diagnósticos y generar contenido.

Dadas sus capacidades la Inteligencia Artificial está también presente como instrumento en los conflictos armados, facilitando el reconocimiento de objetivos, vigilancia, Inteligencia, logística o el desarrollo de nuevas armas, como los vehículos autónomos de combate o los sistemas de armas que pueden operar sin intervención humana, y también como un método para el planeamiento y conducción de operaciones, al optimizar la toma de decisiones y fortalecer las capacidades de análisis de datos.

De igual forma la Inteligencia Artificial apoya y amplifica las actividades de los otros elementos tanto en los ciberataques, ciberespionaje, y ciberseguridad como en operaciones psicológicas, guerra cognitiva, soporte de campañas de manipulación y desinformación, narrativas engañosas o el control de las percepciones, comportamiento y toma de decisiones de personas, grupos e instituciones.

En consecuencia, en lugar de considerar a la Inteligencia Artificial como un elemento más de los conflictos híbridos en este artículo se contempla como uno transversal que afecta y apoya a todos los anteriores y un nuevo actor, verdadero factor de cambio en los conflictos.

## Reflexión final

El complejo panorama geopolítico actual, con diferentes actores, estatales y no estatales, que utilizan los espacios reales y virtuales para lanzar ciberataques, campañas de desinformación, actividades de guerra cognitiva, etc., incrementados por avances tecnológicos disruptivos, como la Inteligencia Artificial, revelan que la dinámica de los conflictos contemporáneos ha cambiado tan drásticamente que ya no es posible enfrentarse a ellos con visiones o fórmulas del pasado, demandando estrategias innovadoras.

La realidad muestra que si bien permanecen algunas de las causas que los provocan, como control del territorio, expansionismo, recursos estratégicos, diferencias ideológicas o la búsqueda de poder e influencia, también surgen otras nuevas, de forma que los conflictos cada vez son más complejos y previsiblemente lo serán más a medida que aparezcan otros actores y nuevas amenazas, tecnologías y técnicas, siendo por tanto imprescindible llevar a cabo una reflexión profunda que conduzca a la percepción de sus nuevas dimensiones.

En los escenarios cambiantes que caracterizan la geopolítica y geoestrategia actuales es difícil predecir el futuro, pero sí es posible llevar a cabo análisis y evaluaciones de las tendencias y condiciones de los ecosistemas para seleccionando aquellas peculiaridades más relevantes poder hacer previsiones para estar preparados para hacer frente a los conflictos futuros.

Y en este contexto es imperativo la gestión del cambio de forma particular con las nuevas tecnologías, que continuarán afectando al carácter de los conflictos, comprendiendo sus ventajas y estimando sus riesgos para mantener una constante innovación y adaptación con previsión estratégica en horizontes temporales lo más amplios posibles.

En conclusión, como anticipábamos al principio de estas líneas al preguntarnos si estamos ya participando en las guerras del futuro, concretando en los conflictos podemos estimar que es así pues a la vista de lo expuesto parece evidente que los conflictos futuros tendrán su origen en el presente pero ciertamente no podrán basarse ni revolverse como los del pasado.

# LA RECEPCIÓN EN ESPAÑA DE LA REVOLUCIÓN PORTUGUESA DEL 25 DE ABRIL

Celso Almuiña

*Catedrático emérito de Historia Contemporánea de la UVa*

**A**caba de cumplirse medio siglo de la denominada «Revolución de los claveles», cuyo estallido se produce el 25 de abril de 1974<sup>1</sup>. Y también del fallecimiento de Celestes Caeiro la empleada del restaurante con todo preparado para la celebración de una boda, la cual debido al pronunciamiento militar quedó suspendida. El dueño no sabiendo que hacer con tantas flores se las entrega a los empleados. Celestes, ante la petición de un cigarrillo por parte de un soldado, que no tenía, le regaló una flor.

Imagen que a posteriori se convierte en símbolo de la caída del régimen salazarista (Estado Novo), tras más de cuarenta años de dictadura, y el arranque de una nueva etapa democrática para Portugal. Bien es verdad que dicha imagen es una construcción a posterior, puesto que los medios técnicos de los periódicos apenas permitían una reproducción medianamente visible en blanco y negro. En cuanto a Televisión Española, aunque el color (Sistema Pal) se inicia en 1969. Sin embargo, la emisión de programas en blanco y negro no se suspenden del todo hasta la muerte de Franco (1975); es decir, TVE, la única existente en esos momentos, tampoco tenía la capacidad técnica suficiente como para emitir en color las imágenes que le llegan de Portugal gracias a su corresponsal en Lisboa Diego Carcedo.

Todo acontecimiento de cierta importancia sea social, personal, nacional o internacional no se refleja en los medios de comunicación y, por lo tanto, en la opinión pública de una forma diríamos plana, no deformante; sino de la imagen; sino que los respectivos medios (espejos) la distorsionan a su gusto de forma cóncava o convexa. Deformación producida por factores muy diversos: históricos, ideológicos, políticos o de cualquier otra naturaleza. Distorsión que se da no solo en los medios, sino también en los escritos o cualquier otros: pinturas, fotos, etc. No obstante, no hay que confundir objetividad (imposible) con veracidad informativa. Aun en el supuesto caso de empresas-periodistas con

intención de buscar la veracidad no se ven libres del contexto que les envuelve, desde falta de información, errores de apreciación y perspectiva, etc. hasta agradecer a la vista y el oído de los receptores.

La sociedad española, y por ende los medios de comunicación, entre el 25 de abril de 1974 y el 25 de noviembre 1975, al menos, viven pendientes de la agónica y preocupante situación interna española: enfermedad y muerte de Franco, posible evolución del régimen franquista desaparecido el pilar básico de Carrero Blanco; aunque con recámara de poder contar con Juan Carlos, que había jurado los Principios del Movimiento Nacional a título de rey. Sin embargo, con la clara división dentro de los monárquicos, que son fieles a la tradición, cuya cabeza dinásticas es el padre (¿Juan III?), mientras otros transigen con aceptar al hijo como «ilegítimo sucesor» de la monarquía ahormada por el franquismo.

No hay que olvidar además otra serie de factores desequilibrantes a nivel internacional: Dimisión de Nixon (Watergate), Billy Brand (espionaje), secuelas de Yom Kipur (Golda Meir/Rabin), etc. También internos como la Marcha Verde (Ocupación por civiles marroquíes del Sahara española), la sustitución provisional de Juan Carlos de Franco en la Jefatura del Estado (urgencia en refirmar el Tratado con Estados Unidos a punto de caducar: Bases americanas), generalización de actos terrorista (finales de 1973 Carrero Blanco), el fracaso del intento de continuismo de Arias Navarro (el Caetano portugués), crisis económica cada vez más acentuada (crisis del petróleo de 1973), etcétera. Ciertamente ni el panorama internacional ni el nacional ofrecían la suficiente seguridad y medida como para que los medios de comunicación españoles ofreciesen una imagen lo más cercana posible a la confusa e imprevisible, por otra parte, situación que acaba de desencadenarse en la vecina nación. Desde esta contextualización es desde la que hay que analizar los «sucesos» de Portugal y explicar las imágenes, incluso encontradas, por parte de los medios españoles.

<sup>1</sup> Para una visión más amplia véase Celso ALMUIÑA: «España ante el 25 de abril 1974. Juego de espejos peninsulares». *População e Sociedade*. Porto, CEPSE, n.º 42, Dezembro de 2024.



Una empleada de un restaurante, Celeste Caeiro, es la primera en colocar una flor en el arma de un militar durante la Revolución de los Claveles, 25-IV-1974. © Getty.

Hay otro aspecto que no debemos olvidar y resulta no menos importante. Los medios de comunicación españoles siguen estando controlados, pese a la vigente ley de Prensa de Fraga (1966), que aparentemente había suprimido la censura previa (sigue existiendo, aunque voluntaria para hacer frente a la vía gubernativa, pero no judicial), cuya responsabilidad directa recae en el director (censor interno). Además de la pervivencia de la estructura de la prensa franquista (empresas y redacciones). La prensa franquista y de la Iglesia acaparan dos tercios de las tiradas. No quiere decir que el otro tercio sea propicio para ver positivamente el estallido «revolucionario» en Portugal. Espejos, por lo tanto, múltiples y escorados especialmente en una dirección: evitar seguir el ejemplo portugués en estos cruciales momentos para España.

Lo primero que choca, sino se tienen en cuenta todo lo anterior, es el lenguaje utilizado. Muy difícilmente encontramos el término «revolución», pese a tener que referirse los informadores en numerosas ocasiones al Consejo de la Revolución. Los términos más utilizados son: grave crisis, sorpresa, sublevación, incógnita, golpe de Estado, acontecimiento, situación militar, rebelión, caída del salazarismo, movimiento militar, pesadilla, Junta de Salvación Nacional, Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), etc. Para los medios de comunicación españoles, la gran mayoría sintonizados con el pasado nacional-catolicismo, más allá del marco censor, late el temor al proceso revolucionario portugués que pueda saltar la frontera con un Franco en estado agónico, lo que desata todo tipo de recelos e incluso miedos a «vuelta al pasado» (República). El lenguaje como instrumento de dominio.

Como es bien sabido el agujero negro de la revolución portuguesa se concentra entre el 25 de abril de 1974 (Golpe de Estado encabezado por Spínola y Costa Gomes) y el 25 de noviembre de 1975, en que el socialista Soáres y sobre todo el general Eanes se hacen con el control de los acontecimientos desbocados durante los meses de verano acaudillados por Otelo Saraiva de Carvalho. Es realmente el momento en que se juega la futura orientación del proceso revolucionario portugués.

Si el problema interno acucia, los sucesos en Portugal en fase ya claramente revolucionaria, después de intento de Spínola de embridar el régimen del 25 de abril, terminan por ser considerados como un problema para España, puesto que el «triunfo del comunismo» en Portugal no deja impávido a nadie por temor/esperanza de contagio; según las apuestas del franquismo sin Franco o el desencadenate de la III República en España. Bien es verdad que, ante la duda inicial del régimen español, Spínola asegura desde muy pronto que «se facilitarán las relaciones con España» ya estipuladas en el Pacto Ibérico (1942), que había sustituido al Tratado de Amistad y No Agresión (1939), firmados entre Franco y Salazar. Mientras tanto fuerzas armadas y *establishment* socio-político español adoptan la posición de «espera y ver».

A partir del verano los denominados «capitanes de abril», encabezados por Otelo Saraiva de Carvalho, Vasco Lourenço y Salgueiro Maia, deciden dar un fuerte volantazo hacia la izquierda (Golpe de Estado) ya que entienden que el general de Monóculo (Spínola) camina decididamente en dirección contrarrevolucionaria al tomar una serie de duras medidas frente a «acciones comunistas», como serán la ocupación de tierras y otra serie de medidas colectivizadoras sobre todo en la mitad sur de Portugal. Los sectores más conservadores no solo en Portugal sino también en España se ponen en guardia dispuestos a actuar hasta la llegada al poder del general Eanes y el socialista Soares, que ponen freno a la «peligrosa deriva comunista». En todo caso, las relaciones formales entre ambos estados no se interrumpen en ningún momento.

El mes de noviembre de 1975 se presenta como el momento decisivo tanto para España como para Portugal. El día 6 se inicia la Marcha Verde (ocupación del Sahara por Marruecos). El 22, Juan Carlos es nombrado Rey de España. Prácticamente al mismo tiempo (día 25) se produce en Portugal la intentona revolucionaria, que patrocinan los paracaidistas y cuyo fracaso desemboca con Otelo Saraiva de Carvalho en la cárcel y un claro giro hacia el modelo liberal (neoliberalismo), cuyas cabezas visibles son Mario Soáres y sobre todo el general Ramalho Eanes.

La pregunta clave en esos cruciales momentos que se plantean los diversos sectores españoles en relación con el 25 de abril es: ¿Vacuna (derecha) o camino a seguir (izquierda)? Sin embargo, el tiempo vino a demostrar que, si el Galo barcelense había preocupado ciertamente en un primer momento al Toro español, muy pronto ambos terminarían por colaborar estrechamente dentro de la casa común europea. Una sacudida en un momento delicado para ambas naciones para desprenderse de los últimos estertores dictatoriales y terminar colaborando dentro de una Unión Europea democrática.

# VALLADOLID 2025: UNA CIUDAD CONFUNDIDA

Basilio Calderón Calderón  
Catedrático emérito de la UVa

Valladolid es una ciudad en la que se han ido combinando, desde el último tercio del siglo xx, múltiples elementos de forma desordenada e incoherente, hasta el punto de conformar lo que me atrevo a denominar como una ciudad desconcertada, **confundida** ya que en ella y según definición de la RAE, se «mezclan diversas cosas que no pueden reconocerse o distinguirse»; un espacio que se ha ido acomodando a las cambiantes coyunturas políticas, pero que nunca se ha dotado de un proyecto estratégico porque no se ha querido entender que la construcción del espacio urbano es, inevitablemente, un proceso aditivo, no una suma de proyectos alternativos frecuentemente incompatibles entre sí; un proceso que necesita de estabilidad y de algunas certezas para garantizar la coherencia del crecimiento y del paisaje urbano resultante. Lamentablemente, en Valladolid se viene asistiendo desde los años setenta del siglo xx, a una sucesión de cambios, o ausencia de reformas, más o menos radicales e incoherentes entre sí, con la implacable periodicidad de una década, ya sea en la legislación sobre vivienda, en urbanismo, en materia medioambiental o tributaria, entre otras muchas, que han contribuido a hacer de la permanente confusión, un atributo de su singular crecimiento; esto hace que se desdibuje el carácter a que toda ciudad aspira para diferenciarse y afianzarse dentro del sistema urbano español.

Trascurrido ya el primer cuarto del siglo XXI, es un buen momento para hacer un primer balance y destacar aquellos elementos que han sido y son un obstáculo en su desarrollo. Valladolid es todavía una ciudad a medio hacer o a medio deshacer, funcionalmente completa, que lo contiene todo, pero que no ha sabido proyectar al exterior ningún atributo dominante que no sea sobrevenido –salvo la automoción por su impacto laboral y la universidad por su larga tradición–, como es, por ejemplo, el de ostentar la capitalidad regional *de facto*, que no *de iure*, ya que el Estatuto de Castilla y León no atribuye esta cualidad a ninguna ciudad. Pero anda ocupado en ello gracias a la logística, la gastronomía y el turismo. Una ciudad que desde 1900 ha multiplicado por cuatro su población –ver figura 2–, y ello a pesar de haber derivado una parte de su potencial de crecimiento demográfico a los municipios de su entorno; en 2023, Laguna de Duero, tenía 22.672 hab., Arroyo de la Encomienda, 21.946 hab., La Cistérniga, 9.182 hab., Zaratán 6.342 hab., o Simancas, 5.493 hab., por citar solo alguno de los más cercanos de lo que conforma su alfoz, comunidad urbana, área urbana o simplemente su entorno geográfico.



Figura 1. Valladolid *de postal* en los años sesenta: preparando el salto del río.

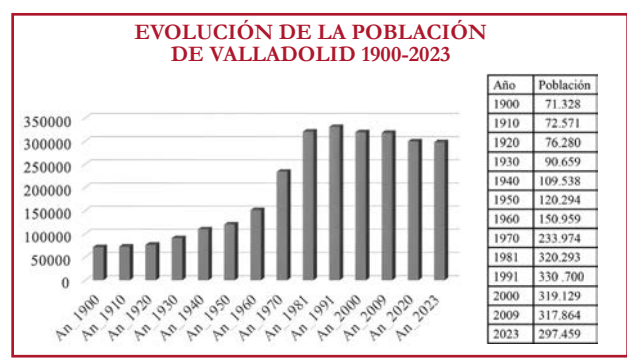


Figura 2. Evolución de la población de Valladolid 1900-2023.  
© INE. Elaboración propia

Frente al dinamismo de estos núcleos próximos, Valladolid ha venido perdiendo población –22.780 habitantes– desde el máximo censo alcanzado en 1991. Desde ese año, el descenso ha sido constante, de escasa

entidad, aunque es preciso señalar que no todo se debe al cambio de residencia en favor de los municipios vecinos, a causa de la mayor actividad constructiva y consiguientemente al menor precio de la vivienda, sino también al menor crecimiento demográfico de la capital; no es el momento a analizar en detalle este proceso, pero baste señalar que en los últimos años el saldo vegetativo es sistemáticamente negativo: a modo de ejemplo, y como muestra relevante de lo que viene ocurriendo en estas dos últimas décadas, en 2022, un año ya no afectado por la sobremortalidad de la pandemia, se registraron en la ciudad 1.745 nacimientos y 3.460 fallecimientos, lo que arroja un saldo negativo de 1.715 efectivos.

Esta dinámica que se repite, con pequeñas variaciones, desde hace años y que viene a mantener constante la relación entre población de menos de 15 años –33.941 en 2022– y de mayores de 65, que en el mismo año eran 80.930, con la particularidad de que casi 13.000 personas tenían más de 85 años. Esto se traduce en una tasa de vejez de 238,44 por 100 que representa la cantidad de adultos mayores (de 65 y más años) por cada 100 niños y jóvenes (menores de 15 años) y que convierte a Valladolid, y especialmente a alguno de los grandes barrios *de aluvión* –de intensa inmigración– de los años sesenta y setenta del siglo xx, en áreas fuertemente envejecidas.

Valladolid también es una ciudad funcionalmente confundida. En los últimos años ha venido perdiendo peso relativo el tradicional sector industrial, omnipresente en la ciudad desde los años cincuenta del siglo xix en favor de la ocupación en el sector servicios: comercio, servicios financieros y a las empresas, administración pública, defensa y seguridad, alojamiento, restauración y servicios turísticos, servicios personales o servicios culturales y deportivos. En 2023 un total de 17.722 personas estaban ocupadas en actividades industriales propiamente dichas, una cifra engañosa –por reducida– ya que una parte de los empleados del sector reside en los municipios del entorno; y frente a ella, nada menos que 118.955 empleados estaban ocupados en diferentes servicios públicos y privados, es decir el 76,3 por 100. Una proporción que entronca, ciertamente, con el perfil funcional histórico de la ciudad, dominado por la administración, chancillería, universidad, sanidad y ejército, pero que afortunadamente se ha diversificado en las tres últimas décadas, como es propio de una gran ciudad, incorporando a estas actividades otras relacionadas con el transporte y logística, así como con una renacida y extraordinaria vitalidad en materia cultural –cine, teatro–, gastronómica y, en fin, turística.

En esta ciudad plena de contrastes, a veces imperceptibles, los elementos que en mayor medida contribuyen a alimentar este carácter y a mantener a la ciudad

en un permanente estado de incertidumbre, de confusión, tienen que ver, a mi juicio con tres grandes variables: en primer lugar con los vaivenes del sistema de planeamiento; en segundo lugar, con la cambiante estrategia relacionada con el enorme pasillo ferroviario que divide la ciudad en dos asimétricas porciones; y finalmente con el tratamiento que se ha venido dando al centro urbano en relación con la implantación en la ciudad de una Zona de Bajas Emisiones –ZBE–.

## 1. Planes Generales de Ordenación Urbana de 2003 y 2020, dos modelos de ciudad para una ciudad sin modelo

Uno de los elementos que en mayor medida ha determinado las características del crecimiento y la forma de la ciudad, guarda relación con las sucesivas generaciones de planes generales –y consiguientemente parciales– que han aprobado y ejecutado, en cada momento, el paradigma dominante, ya fuese la expansión, la regeneración o la rehabilitación, desde el lejano Plan General de Ordenación Urbana de 1969. Un sistema que llega al paroxismo con la sucesión de dos propuestas contradictorias que han añadido un alto grado de **incertidumbre y confusión** en la ciudad; en primer lugar, una sobreclasificación de suelo en el PGOU de 2003, reservada en el denominado suelo urbanizable no delimitado, las Áreas Homogéneas, que añadía 3.413 hectáreas adicionales hasta casi duplicar la superficie de la ciudad en ese momento. Y en segundo lugar una reducción sensible de aquél suelo, merced en parte a una inestimable participación en alguno de los casos, del Tribunal Superior de Justicia de Castilla León, que, en aplicación de la ley de suelo de 2007 bajo el gobierno del PSOE, anuló los planes parciales de Las Riberas, 399 hectáreas; Valdechivillas, 418 hectáreas y Prado Palacio-Berrocal, 152 hectáreas, Fuente Amarga 224 hectáreas, y La Varga-Berrocal, 45 hectáreas.

Continuando con esa tendencia impulsada por las leyes de Suelo de 2007 y 2015, en el año 2020 se aprobó una nueva revisión del PGOU que eliminaba definitivamente las áreas homogéneas y circunscribía el suelo urbanizable a una parte del disponible entre la llamada ronda interior o VA20 y la Ronda Exterior o VA30 –ver figura 3–. Se mantuvieron tan solo los sectores que procedían de los planes de 1984 y 1996 y uno del de 2003 que se vinculaba al desarrollo de los suelos de los talleres de Renfe. También se han incorporado los terrenos del nuevo Parque Agroalimentario y Logístico, eliminándose todos los demás. Uno de uno de los muchos errores cometidos en esta materia. En Valladolid, como en el resto de ciudades españolas, se han sucedido procesos de vaciado del centro –rehabilitación– para llenar la periferia, con otros en los que se paraliza el desarrollo de

ésta —esa es la estrategia del PGOU de 2020 en vigor—, para volver a llenar la ciudad consolidada e intersticios mediante su rehabilitación, regeneración y renovación; un conjunto de obras que tradicionalmente eran de carácter morfológico-material —amparadas por el Código Técnico de la Edificación—, pero que ahora tendrán que ser también energéticas, para lo que ya se ha empezado a trasladar la experiencia hipertrófica de las leyes del suelo, y la inabarcable regulación normativa concurrente, compuesta por miles de inestables normas estatales y regionales, a la nuevas leyes del techo: a las paredes y cubiertas de los viejos edificios de la vieja ciudad.

Y, entretenidos ahora con este nuevo ciclo de paternal y financiera protección de la edificación —su compra primero, su rehabilitación después y su termorehabilitación ahora—, se fue perdiendo el interés por la nueva edificación, a la que acechan toda suerte de males con el socorrido denominador común de la especulación: el judicial, que anula no pocos instrumentos de planeamiento, argumentando, como señala la última ley de Suelo de 2015, que no se necesita más vivienda; y el político, que impuso una estrategia neoconservadora muy lesiva para las generaciones en proceso de

emancipación y formación de hogares a los que solo les queda el recurso de alquilar una vivienda cada vez más cara y escasa, tras la sorprendente ley 12/2023, de 24 de mayo, por el Derecho a la Vivienda.

Otra vez la vida repetida: empezó, tras un éxodo implacable y sostenido, en un suburbio o en una habitación con derecho a cocina y concluye, setenta años después, para otra generación, en otra habitación con derecho a cocina en un piso compartido, gracias al permanente error de las administraciones, que primero contribuyen, escasez de suelo mediante, a encarecer la vivienda, y luego subvencionan a una parte de los compradores, cualificando la demanda, hasta el punto de alentar, indirectamente, nuevos aumentos del precio del producto inmobiliario para todos los demandantes futuros, subvencionados o no. Pero el problema, aparentemente, ya está a punto de resolverse: el partido político en el gobierno en diciembre de 2024 ha propuesto la creación de una empresa pública de vivienda. Nada nuevo bajo el sol; ya se hizo en 1939 mediante la «Ley de 19 de abril de 1939 estableciendo un régimen de protección a la vivienda de renta reducida y creando un Instituto Nacional de la Vivienda, encargado de su aplicación». Los extremos se tocan.



Figura 3. PGOU Valladolid 2020. El suelo urbanizable al este del pasillo ferroviario y entre rondas.

## 2. El ferrocarril como problema urbano en Valladolid: dos décadas de indecisión, o elogio del tiempo perdido

Un segundo problema recurrente en las últimas décadas en la ciudad, aún no resuelto en 2025, es el relacionado con el trazado del ferrocarril. Lejos de haberse abordado como un elemento estratégico en la conformación de la ciudad del siglo XXI, se ha venido considerando como un campo de batalla en el que dirimen sus

diferencias políticas dos grandes y conocidas posturas: el soterramiento, o la llamada integración, o mejor diríamos nueva integración, porque el ferrocarril lleva integrado, insertado en la ciudad desde lejano año de 1858. El elemento común a ambas es la necesidad de eliminar el efecto barrera que esta infraestructura tiene para la ciudad, comunicada tradicionalmente por algunos pasos a nivel y más tarde por algunos, muy pocos, pasos subterráneos para peatones y vehículos, convertidos con el paso del tiempo en «espacios del miedo» de la ciudad.







Figura 6. Valladolid: pasillo ferroviario entre el barrio de La Rubia y el Polígono de Argales –Redalsa–. © Foto: BCC

que mantiene a la ciudad **absolutamente confundida**; no hay certeza alguna sobre cómo será su futuro, lo que impide la toma de decisiones sobre dónde y cuánto invertir —obra nueva o rehabilitación—, o sobre qué suelo urbanizar; y, como consecuencia, persisten, sin desarrollar, algunas notables bolsas de suelo urbanizable del Este de la ciudad: los planes parciales de los Santos Pilarica 2, la Florida y San Isidro —ver figura 3—.

Entre tanto, la percepción de marginalidad, incremento de número de conflictos, inseguridad y miedo, es cada día mayor en los grandes barrios obreros del Este, especialmente en las Delicias y Pajarillos. Y lo que es más relevante, un mayor número de pasos subterráneos como costosa solución temporal, a los que se accede a través de una rampa de muchos metros paralela a las vías antes de llegar a la boca del túnel, no va a contribuir a mejorar esta situación sino todo lo contrario —ver figura 5—. Y todo ello sin considerar el precario estado de los bordes del pasillo, salpicados de restos de viejas edificaciones, permanentes obras en las vías, plataforma o catenarias siempre a medio terminar, tapias arrumbadas, alambradas herrumbrosas e inseguras y una abundante vegetación espontánea compuesta por plantas oportunistas, ruderales, propias de espacios semiabandonados o de cualquier descampado a las afueras de la ciudad. Un paisaje, en definitiva, impropio de una ciudad que se reclama moderna y del que nadie se hace responsable para mejorarlo, ya que presenta este mismo estado hasta donde alcanza la memoria de los vecinos de ambos márgenes de la vía, de la omnipresente vía.

En el actual estado de las cosas —voluntad, presupuestos, etc.— es muy probable que se acaben conectando ambos lados de la ciudad mediante una nueva decena de nuevos túneles a lo largo de los más de 5 km de trayecto urbano del ferrocarril de Alta Velocidad, —al menos tres de ellos para tráfico rodado de alta intensidad: Arco de ladrillo, Daniel del Olmo y el paso de la Avenida de Zamora VA 20— junto al Torreón; pero nunca será una obra definitiva. Se terminará en la escala de una generación, tendrá una cierta y efímera rentabilidad política, pero se está cometiendo un error. Una obra de esta envergadura es una obra de ciudad, no de un partido o de una estrategia

política; y como tal hay que ser conscientes de que ocupará a varias generaciones, que acabarán acometiendo algún tipo de soterramiento, dado que no tiene insalvables problemas técnicos, dentro de los límites de cualquier nueva agenda urbana cincuenta-sesenta o posteriores, en el presente siglo XXI. Nunca se podrá terminar «a tiempo»; nunca la verá terminada quien la impulse o promueva. Esa es la garantía de una auténtica obra de ciudad.

Finalmente y en relación con el trazado del ferrocarril como fuente de incertidumbre, conviene recordar que el conocido como *by pass* ferroviario, que liberará el paso del tráfico de mercancías casi por el centro de la ciudad, es una obra que viene terminándose *el año que viene* desde hace más de veinte años; determinados errores de licitación o gestión, y dificultades presupuestarias y técnicas en relación con la organización de algunos tráficos, han venido postergando el final de una obra absolutamente necesaria para alcanzar, antes de que sea demasiado tarde, un gran objetivo secular: la conformación de una auténtica ciudad logística. Una fuente más de confusión para la ciudad, en este caso funcional, que traslada incertidumbre al suelo calificado como industrial-logístico del Norte: Palomares, Tres Hermanos o Azucarera, entre otros, dado el reciente fracaso de dos proyectos industriales relacionados con la movilidad eléctrica planificados en ambos sectores: Switch Mobility e Innobat.

### 3. Una Zona de Bajas Emisiones elástica: del casi todo a casi nada

Un tercer elemento disruptivo, generador de confusión y tributario de los vaivenes políticos acerca de cómo interpretar la llamada agenda veinte-treinta, tiene que ver con la propuesta de una ciudad central de acceso reservado a los vehículos eléctricos, híbridos o ECO, denominado ZBE: una Zona de Bajas Emisiones. La primera propuesta, aprobada por el Gobierno municipal del PSOE y VTPL el 13 de diciembre de 2022, comprendía una superficie de 3,1 km<sup>2</sup> y, de haberse aplicado, hubiese generado un notable problema de movilidad en el conjunto de la ciudad ya que su perímetro comprendía no sólo el centro propiamente dicho, sino los viejos barrios-parroquia tradicionales como San Nicolás, San Pedro, San Juan.

El 30 de octubre de 2023, una nueva corporación municipal presidida por el Partido Popular, anuló la disposición anterior, que no llegó nunca aplicarse, para sustituirla por otra ZBE de menores dimensiones —1,1 km<sup>2</sup>—, que apenas representa el 0,5 por 100 de la extensión del municipio y que soporta todavía un elevado número de desplazamientos a lo largo del día. Se ha previsto su entrada en vigor para los vehículos sin etiqueta el 1 de julio de 2025, y para los vehículos B el 1 de enero de 2028; pero lo cierto es que la inversión para controlar los



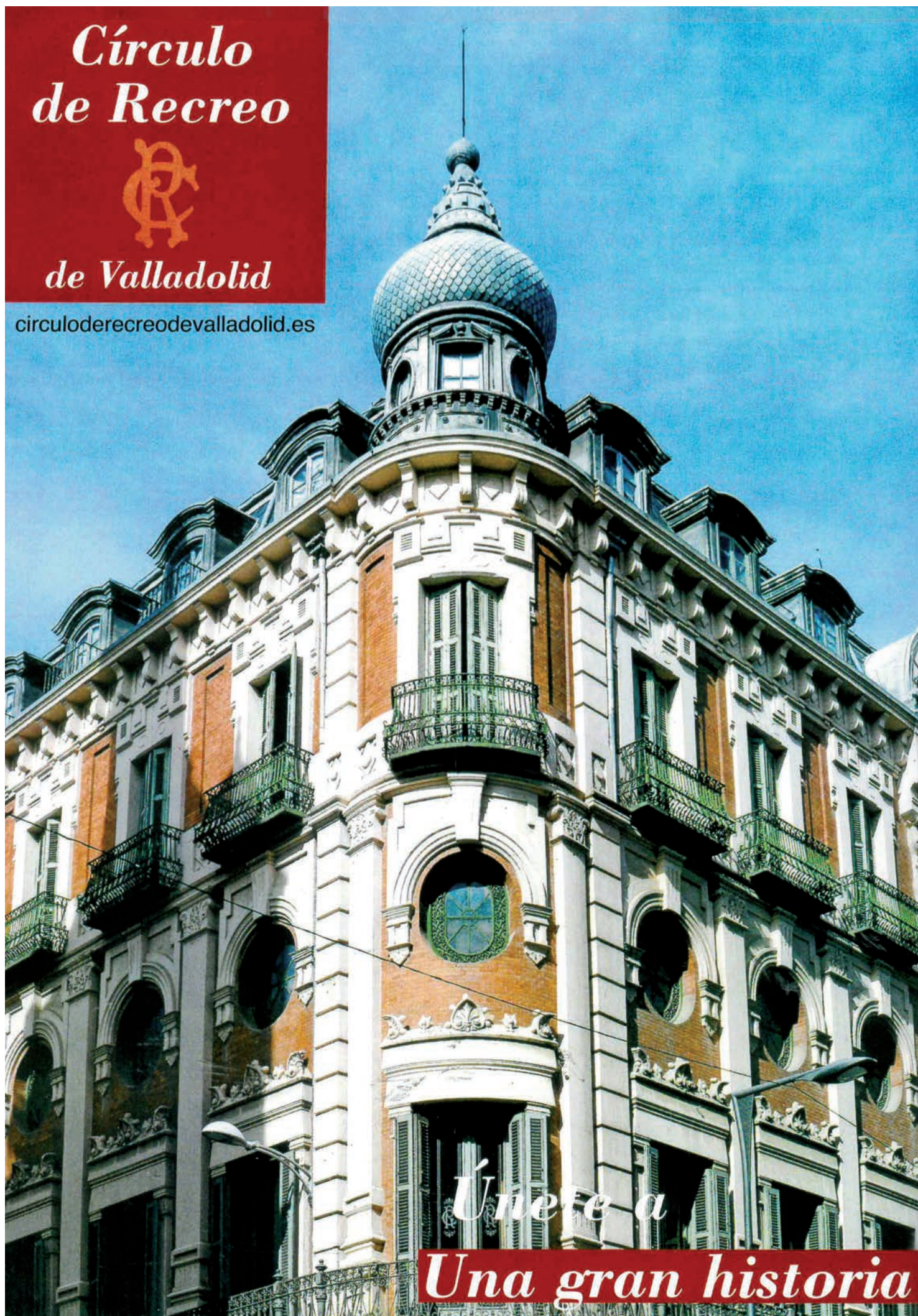


*Círculo  
de Recreo*



*de Valladolid*

[circuloderecreodevalladolid.es](http://circuloderecreodevalladolid.es)



*Únete a*  
***Una gran historia***

CON EL MISMO CAPITAL QUE TIENE ESTA  
MONEDA, MI BISABUELO CREÓ HACE OCHENTA  
AÑOS UNA INDUSTRIA DE LA QUE AÚN VIVE  
TODA LA FAMILIA.

ESPERO QUE A PARTIR  
DE HOY DEJE DE SER USTED UNO  
DE ESOS DESAGRADECIDOS QUE ANDAN  
TODO EL DÍA CON LA CANTINELA DE  
LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES.